El periódico de *lavaca*
marzo 2026 / año 20 / nº 211
Valor en kioscos $ 5.000

Infancias y dictadura
Crecer en medio del terror

La Kalo
Ser drag en tiempos de Milei

En Ushuaia
Autogestión en el fin del mundo

Método Pablo

Todo lo que le salvó la vida a Pablo Grillo, fotoreportero herido tras un disparo de Gendarmería hace un año. Lo que enseña su pelea contra la muerte, que terminó ganando gracias a la solidaridad y una red de salud pública y afecto que sigue viva.

Pablo Grillo

LINA ETCHESURI

Salvar la vida

¿Qué le salvó la vida al joven fotógrafo atacado por la Gendarmería? La gente que lo ayudó tras el disparo, la que lo atendió cuando se preveía que lo suyo era quedar en estado vegetativo. Los familiares y amigos: la red que estuvo en los momentos más difíciles y armó un mapa de cuidados para salir con solidaridad y energía de la violencia y la oscuridad. Detalles de casi un año destinado a volver a ver esa sonrisa. La recuperación continúa: la vida le ganó a la muerte. Compartimos el QR para releer en lavaca.org la única nota brindada por Pablo hasta hoy ▶ LUCAS PEDULLA

Todo lo que le salvó la vida al fotógrafo Pablo Grillo es lo que hoy está en juego. Juntos configuran lo que algunos llamarán tejido social, comunidad organizada o pueblo –a secas–, pero todo lo que transcurrió en este año desde la granada de gas lacrimógeno disparada por el gendarme Héctor Guerrero hasta la picardía de Pablo en la rehabilitación en su casa, cobró la vida por la que el joven luchó desde aquel 12 de marzo:

- La amistad, la verdadera red social que fue apoyo y sostén de la familia (Fabián, el papá; Mary, la mamá; y Emiliano, el hermano), con festivales todos los meses y semaforazos en Remedios de Escalada todos –todos– los viernes, sostenidos como un rezo pagano por los vínculos amorosos que Pablo sembró: el barrio, el club Villegas, Independiente, el Hospital Evita de Lanús.
- La militancia, entendida también como un saber hacer social.
- La salud pública –hoy desfinanciada–, por la intervención del Hospital Ramos Mejía.

"Hay una cuarta punta primordial: la plaza llena", dice Nicolás Chiarini, 34 años, uno de los ángeles de Pablo ese día. "Sin esa masividad no hubiésemos podido atender a Pablo, porque hubo gente que hizo un cordón para cuidar la escena y que se defendió mientras la Gendarmería seguía disparando. Si no hubiera ocurrido eso, la policía habría avanzado y Pablo estaría muerto, y quién sabe quién más".

El otro ángel se llama Jorge Taranto, 37 años, su amigo: "Hay algo del principio de solidaridad que también quieren atacar. Surgió espontáneamente en la plaza: personas, como Nico, que se acercaron a sacarlo sin que lo conocieran. Eso sucede cuando la gente está motivada por algo. Lo humano. Y eso, en la comunidad, surge enseguida".

Ambos no se conocían. Se vieron los ojos por primera vez arriba de la ambulancia del SAME que trasladó a Pablo al hospital. Lo que sigue entonces puede entenderse como un homenaje, una valorización de todo ese amor o tan solo como el mapa de acción que Pablo nos reveló en este año tremendo, sobre qué significa sobrevivir y ganarle a la muerte.

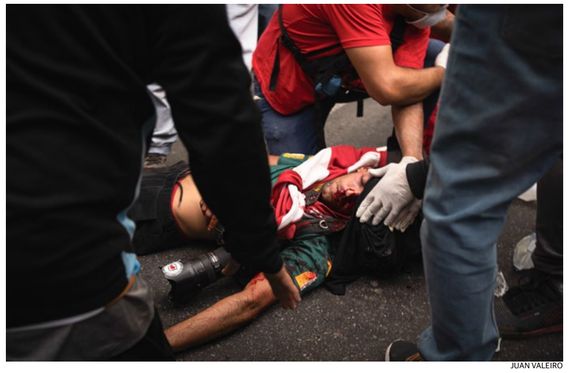
El método Pablo.

LA HORA DORADA

Jorge y Pablo se encontraron sobre Hipólito Yrigoyen, en la esquina de la Asociación Madres de Plaza de Mayo. Pablo tenía la cara roja por los efectos de los gases: había estado fotografiando la represión, ya desatada. En un momento Jorge dejó de verlo. Cuando lo ubicó, lo vio caer. Eran las 17:18 del 12 de marzo de 2025. Por la brutalidad de la herida pensó que eran balas de plomo. Se organizó con otros para sacarlo. Dos lo llevaban de los pies, dos de las manos, con una sensación: "Pensamos que estaba muerto". Como la cabeza colgaba, Jorge tomó una primera decisión fundamental: "Vamos a dejarlo acá", dijo, y lo apoyaron sobre el asfalto. Él salió corriendo por Virrey Cevallos a buscar desesperado una ambulancia.

En ese momento entró Nico. Había llegado desde 9 de Julio con su camiseta de Temperley. Sabía, por represiones anteriores, que las fuerzas apuntaban a los ojos y se resguardó detrás de una línea de árboles. Allí vio a un grupo cargando un cuerpo. Sabe de primeros auxilios porque a los 16 años entró a los bomberos voluntarios, siguiendo a su tío y a su papá: "Alguien, con una remera, había tapado la herida. En primeros auxilios, eso se llama presión directa: lo primero que se pone en la herida para cohibir la hemorragia no se saca. Después, se removerá en quirófano. Le pongo entonces la mano para contener. Alguien decía vamos, pero no: había que conseguir una tabla y una ambulancia".

Lo primero fue asegurar la escena. "Significa que se pueda trabajar y que no le pase nada a quien esté atendiendo", dice Nicolás. Pero del otro lado seguían disparando, y la escena se aseguró con toda esa solidaridad de militantes y fotógrafos que arriesgaron su vida. "Héroes anónimos", los llaman. A todo esto, Jorge había corrido por Cevallos, doblado en Alsina y vuelto a meterse en la plaza por Saénz Peña gritando a todo el mundo por una ambulancia. Ninguno puede determinar quién de todas esas personas entendió la urgencia y efectivamente la llamó y la encontró, pero la ambulancia llegó. Nicolás le explicó a la médica la situación y dispuso la forma de subir a Pablo al móvil y cómo atenderlo. Nunca le soltó la cabeza. Hay un saber que da el estudio, otro que da la calle, y la combinación de ambos es lo que ocurrió esa tarde. La médica estaba nerviosa y es entendible: no es una situación común cargar una persona con fractura de cráneo mientras escucha el repiqueteo de las balas sobre la carrocería de una ambulancia. Nico indicó cómo poner el oxígeno. Allí notó que había una persona con la camiseta de Independiente con él.



JUAN VALEIRO

LINA ETCHESURI

Era Jorge. Ambos se fueron en el móvil, que no pudo doblar por Solís porque había un cordón de efectivos. Nico le preguntó a Jorge el nombre de este chico que aun en la camilla no soltaba su cámara de fotos, para informar en los grupos de derechos humanos que conoce y milita. "Pablo Grillo", le dijo. El nombre empezó a correr y, con las horas, el video de La Tribu, donde se ve el momento del disparo. Luego, las fotos de Kaloian Santos y la reconstrucción del Mapa de la Policía ubicarían el nombre del que disparó: el cabo de Gendarmería Héctor Guerrero, cuyo procesamiento fue confirmado por la justicia.

La distancia al hospital es de aproximadamente 10 minutos en vehículo. Nico: "Se cumplieron dos conceptos importantes. Uno son los '10 minutos de platino' que tiene el socorrismo de actuar en el lugar, subir al paciente en la ambulancia y que se vaya. Y, después, 'la hora dorada', desde el momento en que pasa la lesión grave y entra al quirófano". Nico le sostuvo la cabeza hasta que Pablo entró en el shockroom: "Ahí recién lo solté, me corrí y me fui diciendo en shock: Llegó con vida, llegó con vida, llegó con vida".

Al entrar, Jorge llamó a Fabián, el papá de Pablo: "Le dije que estaba lastimado y que viniera al hospital, que ya lo estaban atendiendo". No dio más detalles. Al llegar, le tuvo que explicar la gravedad. "El panorama era pésimo. Nos decían que, con suerte, iba a quedar en estado vegetativo. La doctora nos decía que era como si hubiera tenido mil ACV juntos". Jorge se quedó acompañando a la familia y, hasta bien entrada la noche, Fabián fue el encargado de entrar y salir para informar sobre el parte médico.

Lo último que dijo es que Pablo seguía con vida.

LAS BUENAS NOTICIAS

En sus casi 30 años de servicio en el Hospital General de Agudos Ramos Mejía, la médica de terapia intensiva Fabiana Robert recibió una "incontable" cantidad de pacientes con traumatismo de cráneo, por razones tan diversas como tremendas. Por esa experiencia, cuatro pisos arriba de esa calle –Urquiza al 600– que de a poco se iba llenando de periodistas, jubilados y vecinos que querían saber el estado de salud de ese fotógrafo, la forma de atender a Pablo fue acorde a un caso de traumatismo agudo de cráneo grave, es decir: "Con urgencia, con premura y poniendo todo a disposición y lo que está a nuestro alcance, independiente de que el panorama era crítico, oscurísimo y con muy poca expectativa".

De las 400 camas del hospital, 16 están en terapia, y de ellas Pablo era quien estaba más al límite. Fabiana: "Era el más agudo. A la familia le dijimos la verdad: la situación era crítica, las posibilidades eran muy pocas y el cuadro era desesperante". La acompañó Ángeles Casale, 34 años, médica de neurocirugía con siete años en la institución: "Ingresó descompensado hemodinámicamente. No solo la parte neurológica estaba inestable, sino otros signos vitales. Hubo que estabilizarlo y hacerle la tomografía rápido. Tenía pocos reflejos vitales, que son los que determinan si hay que operar o no, porque sangró mucho. El reflejo de las pupilas no lo tenía, y eso habla a veces de un peor pronóstico. Lo operamos. El primer momento es muy crítico: no se sabe cómo va a evolucionar después".

LINA ETCHESURI

El momento posterior al disparo criminal del gendarme Guerrero. Las médicas Ángeles Casale y Fabiana Robert. Jorge Taranto y Nicolás Chiarini oficiaron como ángeles de carne y hueso: "El pueblo en la calle fue lo que le salvó la vida a Pablo".

Fabiana apunta: "No se sabe, y si una se tiene que basar en lo que está diciendo, en ese momento tiene que decir que no tiene sentido hacer nada porque va a evolucionar mal. Aun así, una hace todo lo posible, siempre pensando que todo va a tener un buen resultado, que va a salir bien". Ángeles: "Si te soy sincera, de los pacientes que llegan en un estado como el suyo, el porcentaje que se recupera es muy poco. Hay que agarrarse de eso y hacer todo". Fabiana: "Ahí empezó un largo camino. A las familias les decimos que, en casos tan graves, las buenas noticias vienen despacio. La noticia que viene rápido es la mala".

El equipo estuvo conformado por mujeres: Fabiana lo recibió y Ángeles lo operó asistida por una residente, las instrumentadoras y las anestesistas. La neurocirujana describe la violencia que ocasionó el disparo de Guerrero bajo las órdenes de Patricia Bullrich: "El procedimiento se llama craniectomía descompresiva, que es sacar la mitad del cráneo para que el cerebro, inflado y edematizado por el traumatismo, se pueda expandir a través del espacio que el hueso no deja. También se le hizo una limpieza, porque había fragmentos de hueso que pueden lesionar algún vaso sanguíneo". Al día siguiente, la operación se repitió del lado izquierdo, porque un hematoma que habían visto chiquito en un comienzo, había aumentado. Todo lo posterior requirió nuevas intervenciones –como las dos placas impresas en 3D que le colocaron en ambos hemisferios–, pero la buena noticia, como dijo Fabiana, se fue construyendo: a la semana Pablo le dijo a su papá las primeras palabras ("hola, viejo") y 83 días después recibió el alta para iniciar su rehabilitación en el Hospital Manuel Rocca. El subdirector del Ramos Mejía, Juan Pablo Rossini, aclaró en el alta: "La gravedad fue mucho más allá de lo que decían los medios. Pablo estuvo cerca de la muerte".

¿Cómo describen ese saber que se llama salud pública?

Fabiana: Esfuerzo, sobre todo.

Ángeles: También, ganas de trabajar en equipo.

Fabiana: La salud pública es un paciente que entra en una situación desesperada y crítica y que, en cuestión de minutos, ya está recibiendo todo el tratamiento que necesita, sin que importe de dónde viene ni qué tiene.

El hospital es un símbolo. Ocupa dos manzanas, sus laberintos recorren su complejidad y capacidad, tiene un parque precioso, y su primera versión data de 1868 como una respuesta a la epidemia del cólera en Buenos Aires. Al principio era un lazareto de adobe en una antigua quinta. La calle, en ese momento, se llamaba Caridad. Pasada la epidemia, brindó alojamiento para pacientes que no tenían cama de internación en otros lugares. En 1871 fue el abrazo ante otra crisis: la fiebre amarilla. Una década después, en 1883, la Municipalidad crea el Hospital San Roque, luego rebautizado Ramos Mejía. Sus 240 camas de entonces eran exclusivas para hombres. Tres años después, la atención empieza a ser mixta. Este hospital, que por ubicación intervino en otras tragedias como Cromañón y Once, es el que resume un saber que salvó a Pablo Grillo.

Ángeles sonríe, y antes de volver al agitado día de trabajo, dice con sus ojos: "Los casos como los de Pablo son por los que una piensa que todo el esfuerzo vale la pena".

EL SÍMBOLO

Tres días después del disparo –15 de marzo– Jorge le dijo a **lavaca**, sentado en las escalinatas del hospital, mientras esperaba un nuevo parte: "Tengo una certeza, algo instintivo por así decirlo, y es que no lo veo saliendo de acá al cementerio. Lo veo saliendo de acá, en el tiempo que tenga que ser. Pero bien".

Todavía se acuerda de esa frase: "Hay una alegría muy grande porque mi amigo sigue acá. Sigue habiendo ese tufo a dolor, a bronca, porque cómo puede ser que la decisión de quien hoy nos gobierna trastoca la vida de alguien para siempre". Se ríe Jorge al recordar el video que filmamos con Pablo, en el que con mucha lucidez dice: "Qué decirte, Bullrich. Sos una re compañera, te hago los dedos en V, te saludo. Acá estamos en el barrio con la cabeza intacta", mientras se levanta su gorro Piluso.

Jorge: "Me pone contento porque se lo tomó como esperaba. Nunca lo traté a él como un pobrecito, como una víctima. Entendí que era lo que tenía que hacer como amigo. Y le decía: el día que te hagan una entrevista, hacele a Bullrich un corte de manga. En una situación cargada de dolor, Pablo le vuelve a poner eso que él tiene. Esa luz que te llena, aun cuando todo sigue siendo injusto. Generaron un símbolo en contra suyo, que les juega en contra. Es Pablo siendo Pablo, su esencia: molestando y buscando molestar".

¿Qué simboliza?

Jorge: La resistencia, inclusive, ante la muerte. Se quedó acá. Gracias a todos. Al humanismo de esas personas en levantarlo en la calle, a los que lo atendieron como Nico, a que hubiera recursos para que llegáramos rápido y lo operen. Después, para cada uno simboliza algo más. Pero es la satisfacción de tenerlo, de que no es un mártir. Y que más allá de todo lo que hicimos, el que más le puso fue él.

Nico: Tenemos que hacer las buenas lecturas. Estamos bajoneados por todo, pero hay que sacarse el agua del hidrante y mirar bien: a Pablo le salvamos la vida colectivamente. Como pueblo. Le salvamos la vida todos. A mí me tocó hacer eso, pero me protegieron y me cuidaron y me tocó la suerte de que no pasó lo que le pasó a Darío Santillán, que fue a socorrer a Maxi Kosteki y le costó la vida. Ese 12 de marzo yo era un encapuchado, importante decirlo para el momento en que hoy son malos, feos e infiltrados. Son cuestiones que hacen que maduremos como pueblo, no sólo en la calle sino con respuestas más profesionales. Estamos muy mal a nivel representantes, pero las cosas por abajo no vienen saliendo tan mal. Pablo me llevó a entender que me la tengo que creer: empecé los estudios de Enfermería, por ejemplo. Cuando decimos que los derechos se construyen en la calle, a veces suena abstracto, pero acá lo abstracto se fue al carajo: acá es totalmente concreto. El pueblo en la calle fue lo que le salvó la vida a Pablo.

Jorge: Los milagros quizá suceden, pero lo ayuda esa construcción del pueblo. La organización vence al tiempo.

Nico: No fue un milagro: fuimos nosotros.

"Quiero ver a Bullrich presa" es la única entrevista brindada por Pablo hasta ahora. Aquí el QR para poder leerla en lavaca.org

Beatriz Blanco, la “jubilada patotera”

El bordado

Fue agredida por un policía y cayó de nuca al asfalto durante una manifestación de jubilados. La escena se hizo viral como símbolo de la represión de cada miércoles. Beatriz pensó que había muerto pero sobrevivió al golpazo. Una causa instruida por la jueza Servini de Cubría avanza para condenar al policía que la atacó. Fue acusada por Bullrich de “jubilada patotera” y ella lo lleva con orgullo en una remera creada por sus hijas. Tiene 83 años, sigue yendo a la Plaza con su bastón y sus reclamos por una vida digna, y hace bordados para reflejar cosas alegres. ▶ LUCAS PEDULLA

JUAN VALEIRO

Beatriz Blanco está de pie.

Se presenta como jubilada, 83 años, con problemas en la cadera, en el fémur, con “toda una historia” en sus huesos, con “aportes a la Patria” desde sus 14, un hijo, tres hijas, ocho nietos y con gente que la quiere, lo cual “no es poco”, se ríe, pensando en que un filósofo contemporáneo describió que el poder es que la gente te quiera.

Y a Beatriz la gente la quiere.

La abrazan.

Le piden fotos.

Beatriz, ergo, tiene poder, y es también una sobreviviente del 12 de marzo de 2025, el día en que el inspector de la Policía Federal Nicolás Emanuel Céspedez la golpeó y la tiró al suelo.

Ese día las hinchadas de muchísimos clubes del fútbol argentino se habían autoconvocado para apoyar la protesta de jubilados y jubiladas por el recorte de sus haberes. Dos semanas antes la policía había reprimido a Carlos Dawlowski, el famoso jubilado de Chacarita, por lo que al miércoles siguiente fueron hinchas del equipo de San Martín a apoyarlo. También los reprimieron. Ese hecho desató un efecto en cadena que provocó una convocatoria extraña que el Gobierno temió por varios motivos:

- por lo insólito, ya que las hinchadas salían del radar de cualquier plataforma partidaria;
- por lo masivo;
- por lo solidario, porque hinchas de polos tan opuestos como de Boca y de River, de Racing y de Independiente, o de Almirante Brown y Chicago iban a verse abrazados con abuelos y abuelas que el Gobierno reprimía con violencia todas las semanas.

Ese tríptico entró como alerta en el Ejecutivo, que tomó la decisión de desatar la represión muy temprano, cuando la plaza recién se iba llenando. Para tener una idea, las marchas de jubilados eran a las 15.30, la convocatoria ese día estaba prevista para las 17, y el golpe a Beatriz fue a las 16.10.

Beatriz cayó de nuca. La imagen paralizó corazones, porque esa caída que se replicó por millones de visualizaciones en redes, en televisión y en cualquier soporte de época no presagiaba nada bueno: esa señora cayó seca y no se movía. “En ese momento, me desmayé. No sentí dolor. Lo que sentí, cuando estuve en el piso, es que había una señora que me agarraba las manos. Creí que había muerto, porque no veía nada. ¿Será la forma de morirme?, pensé. Y bueno, soy feliz, porque no sufría”. Esa persona, esa ángel de la guarda, se llama Mabel, y la acompañó en la ambulancia del SAME hasta el Hospital Argerich. “Siempre creí que estaba en el cielo. Si me lo merezco o no, no lo sé”.

Lo que sí sabe Beatriz es que la jueza federal María Servini pudo describir con precisión esa imagen surreal de ensoñación y de muerte en el auto de procesamiento de Céspedez:

- Ni el llamado inspector ni ninguno de los otros policías intentaron ayudarla.
- Beatriz fue rociada con gas pimienta y luego empujada “sufriendo un traumatismo cefálico en la región de la nuca (occipito-parietal derecha/izquierda) que derivó en el diagnóstico de traumatismo encefalocraneano sin pérdida de la conciencia con herida cortante en región occipital”.
- “El imputado hizo uso desmedido, desproporcionado y exagerado de la fuerza contra una mayor de 82 años de edad, indefensa que no presentaba peligro para la autoridad, lesionándole y apartándose así de la normativa vigente que rige en la materia”.
- Servini encuentra probado que existió en Céspedez “dolo directo, o sea este tuvo la voluntad de atacar físicamente a la Sra. Beatriz Blanco, y habiendo tenido tiempo para reaccionar con otra conducta no lo hizo”.
- “Sobre la especial calidad del sujeto activo que prevé la fórmula legal, corresponde indicar que: ‘El fundamento es que no solo se atenta contra la vida humana, sino que además el autor omite cumplir con el deber de otorgar seguridad y protección a los ciudadanos, defraudando así las expectativas depositadas en el correcto desempeño de su cargo o función’”.
- Cabe destacar que, para la justicia, el delito se agrava cuando el hecho se comete “abusando de su función o cargo, cuando fuere miembro integrante de las fuerzas de seguridad, policiales, o del Servicio Penitenciario”.
- Y por si quedaran dudas, concluye Servini: “Todo ello me permite concluir que las lesiones sufridas por Beatriz Blanco, derivadas de la conducta del imputado que se juzga en este acápite, efectivamente implicó una acción totalmente arbitraria por parte de Céspedez y en un claro abuso de su función, en carácter de miembro de una fuerza de seguridad”.

A Beatriz, sin embargo, otras personas con otros apellidos y cargos le dijeron otras cosas. El entonces jefe de Gabinete, Guillermo Francos (hoy miembro del directorio de YPF con sueldos de 80 millones de pesos), opinó que “la señora se cayó sola”, mientras que la entonces ministra de Seguridad (hoy senadora) Patricia Bullrich describió que Beatriz le dio “diez bastonazos a un policía hasta que él se dio vuelta y la señora se cae”. Bullrich también la convirtió en un símbolo e inició el mito, solo al decirle: “Señora patotera”.

Esa señora se ríe: “¿Cómo le voy a pegar diez bastonazos si apenas puedo manejar el bastón? ¡Apoyo mal y me caigo!”. A la semana del ataque, Beatriz volvió con un ejército de ángeles que la acompañaron con una remera que tenía como dibujo un bastón ortopédico frenando una tonfa policial, sintetizado por una frase y una bandera argentina: “Jubilada patotera”. Beatriz dice que todos le decían que estaba loca por volver a ir: “Pero me sentí con más fuerza. Con otra actitud. Muchos me decían Norma Plá”.

LINA ETCHESURI

LINA ETCHESURI

LINA ETCHESURI

El momento del ataque policial: sufrió un traumatismo de cráneo. Abajo, junto a la mujer que la auxilió y acompañó al hospital, sin conocerla: ahora son amigas. Y arriba a la derecha, rodeada de las amigas de su hija con una remera que lo dice todo: “Jubilada patotera”. y el símbolo de un bastón policial versus el bastón para caminar que usa Beatriz.

COSAS ALEGRES

Esa jubilada patotera con lo que cobra, vive. A los 14 años empezó a trabajar en una tejeduría. Luego, en una cooperativa de fletes, que cerró por el terror económico en la dictadura. Ya en democracia, trabajó en una villa: ayudaba a los chicos en las tareas de la escuela y con los vecinos hacían tapices que salían a vender. Cuenta que trabajó más de 60 años e hizo todos los aportes, pero su jubilación mínima arranca en marzo en $369.600, a lo que se suma un bono extraordinario (nombre un poco pomposo) de $70.000. Beatriz le agrega, apenas, una pensión de viudez. “Vivo raspando, me ayudan mis hijas”, dice, como una de las tantas razones por las que ese 12 de marzo eligió marchar, y como una de las tantas razones por las que a su edad, miércoles a miércoles, sigue marchando. Empezó a ir hace seis años, cuando una señora le dijo que le iba hacer bien no estar sola, sino con otra gente. Y Beatriz va, sigue yendo, a veces acompañada, muchas veces sola, como una más: “No voy a dejar de venir hasta que me muera”, afirma, seria. Muy seria.

Piensa entonces qué le diría al oficial Céspedez que la atacó: “Le diría que, por su edad, tiene que tener padres como yo. Que piense en ellos. Que pague por lo que hizo”. Beatriz recuerda con puntualidad ese día: “Estaban como envenenados. No puedo concebir a quien tenga ese espíritu de matar”. El mismo espíritu se repitió muchos miércoles más, desde ese 12 de marzo hasta el cierre de esta edición. Por qué, entonces, seguir yendo: “A veces veo que nos siguen pegando, y pienso: ¿nos gusta que nos peguen?, ¿somos masoquistas? Pero nos ven con otra cara, no nos ven con amor, con cariño, con respeto. Con nada”.

Beatriz tiene dos pasiones. Una es el tango. Si bien por problemas de salud no está bailando, es habitué de El Pial, en la calle Ramón Falcón. Le encanta Pugliese y su clásica Yumba. Su otro amor es el arte del bordado: hay ornamentaciones en varios puntos del departamento del barrio de Congreso. Algunos tienen 20 años. “Trato de hacer cosas alegres, nunca tristes. Hago un punto y paro para ver e imaginar qué imagen poder representar. Me gustaría bordar los miércoles en la plaza. Bordaría mucho cielo. También bordaría una banderita de papel en la Antártida, que diga: ‘Acá vivió Argentina’”.

Beatriz, de pronto, decide revelarnos un método.

Puntada y parar, para ver e imaginar.

Puntada y parar, para ver e imaginar.

Así, hasta lograr puntada a puntada el bordado que queremos.

¿Qué le diría a Pablo Grillo si pudiera verlo?

Beatriz borda una sonrisa: “Le diría que no sufra. Que se puede sentir libre. Que va a tener una recompensa, porque todo el mundo lo conoce y lo siente. A todos nos dolió lo que le pasó. Ojalá nos podamos ver pronto para alentarnos y brindar porque seguimos vivos”.

JUAN VALEIRO

El aguante

Un oficial de Prefectura le disparó a la cabeza durante la manifestación de hinchadas y jubilados, la misma en la que tiraron al piso a Beatriz Blanco e hirieron a Pablo Grillo. Perdió la visión del ojo izquierdo para siempre. Jonathan Navarro fue aquel día a la calle convocado por hinchas de su club, Chacarita, e indignado porque a su papá le habían sacado el acceso gratuito a los medicamentos. Hoy está desocupado. "Pero no me arrepiento de haber ido". ▶ LUCAS PEDULLA

Jonathan Navarro está de pie. Se presenta como vecino de Villa Zagala, 34 años, hincha fanático de Chacarita, club del que no se perdía ningún partido, como tampoco se perdía de ir todos los días al gimnasio, o de atajar en los fulbitos que salían con sus amigos. Hasta el 12 de marzo de 2025. "Ese día, en la marcha que fui para acompañar a los jubilados, perdí... No, no perdí, me sacaron. Me sacaron la visión del ojo izquierdo. Ahora estoy sin laburo, pero una cosa muy importante es que no me arrepiento de haber ido. Nadie me obligó. Fui por el sueldo de mi viejo".

Jonathan se cansó de ver por la televisión cómo les pegaban a los jubilados y jubiladas –como su papá y su mamá– que iban y siguen yendo todos los miércoles al Congreso. El clic fue en un almuerzo. Veía que su papá renegaba. Le preguntó qué estaba pasando. "Me sacaron los remedios" respondió.

"De pronto, tuvo que pagar $80.000. ¿Laburaron toda su vida y ahora tienen que estar renegando?", se preguntaba Jony, que arregló con sus amigos sumarse a la movilización. Recuerda que ese miércoles caminaron por Rodríguez Peña, doblaron por avenida Rivadavia y se les cruzó un cordón de la Prefectura Naval Argentina, una de las fuerzas federales (con la Gendarmería, la Policía de Seguridad Aeroportuaria y la Federal) que el Gobierno destina para reprimir todas las semanas. Ese miércoles, la entonces ministra de Seguridad (hoy senadora), Patricia Bullrich, los llamó "barrabravas" y "terroristas".

Jonathan responde: "Yo fui por mi propia cuenta. Que sea un fanático de Chaca no quiere decir que sea barrabrava. Había infiltrados donde estábamos nosotros, sí: sacamos a una mujer y a dos chabones. Con los videos que hay, se pudo ver que nunca hicimos quilombo. Me acuerdo que ellos estaban esperanzados de que hagamos bardo. Es más, nos incentivaban. Los tiradores que estaban atrás del escudo nos decían 'vení, dale, vení'. Nosotros fuimos a otra cosa. Armamos un cordón así abrazados y estuvimos delante de los viejos. Entonces empezaron a reprimir. Mirá que tengo años de ir a la cancha, pero lo de ese día fue como si dijeran: empiecen a matar a todos. Tiraron los gases, no se podía respirar. Yo tenía un chaleco y, cuando me lo saco, siento un impacto acá".

Jony se toca el ojo izquierdo.

"Me toco la cara y tenía todo lleno de sangre. No podía ver nada: tenía gas en el ojo derecho y este (se toca de nuevo) lo tenía todo reventado. Las detonaciones se seguían escuchando. Alguien me quiso abrazar pero me soltó porque estaban disparando. ¡Me dispararon a una distancia de cuatro metros! Me quiso disparar a la cara y, por unos centímetros, me pudo haber matado. Claramente dieron una orden de tirar a matar porque muchos notamos que todas las fuerzas estaban cebadas. Camino entre la gente y no sé cómo hice para ver a un amigo, que es el que me lleva abrazado: 'Navarro, quedate tranquilo, yo te llevo, vos caminá', me dice. Me atendieron en el Instituto Patria. Había un montón de heridos, pero sobre todo abuelos, re lastimados. No podía salir porque seguían las detonaciones. Vinieron unos amigos: yo tenía todo hinchado, con hielo. En avenida Corrientes andaban las motos cazando. Era imposible que llegue la ambulancia porque los tiradores se estaban divirtiendo. Como pude salimos, y me tomé el 127. Me bajé acá, en el barrio. Entro, me ve mi viejo, mi hermano y me dicen: 'mirá cómo estás, vamos al hospital'. Ahí fuimos a Lagleyze (hospital oftalmológico público en la Ciudad de Buenos Aires). Me ve la oftalmóloga y me dice: 'Te tengo que decir que perdiste la vista'. Me largué a llorar. Me puse re mal. Me pasaron mil cosas. Ahí me internaron y al otro día me operaron".

JUAN VALEIRO

LINA ETCHESURI

Imágenes de la represión del 12 de marzo de 2025. Los disparos efectuados en línea horizontal, dirigidos a la cabeza de los manifestantes. El auxiliar Martínez, al defenderse ante la justicia, planteó que su sueldo no le alcanza para vivir. A la derecha, las hinchadas que excitaron la violencia del gobierno.

APUNTANDO A LA CARA

Una semana después lo operaron por segunda vez. Hoy Jony está esperando turnos para que le hagan la tercera intervención en el ojo. Una vez por día se tiene que poner unas gotitas que le duran casi un mes y le salen $38.000 por cada frasco. Ya no juega a la pelota, no volvió a la cancha, dejó de ir al gimnasio, lo echaron del trabajo y atravesó una profunda depresión: no puede hacer fuerza, perdió reflejos y se redujo su coordinación motora por la dificultad de percibir la profundidad. "El otro día mi mamá me quiso pasar la lapicera y le erraba al primer intento", dice con fastidio. Lo que lo mantiene activo es el pedido de justicia. Gracias a la reconstrucción de la organización Mapa de la Policía, el Juzgado Federal N° 1 identificó al oficial auxiliar Sebastián Martinez, de la agrupación Guardacostas de la Prefectura, como el autor del disparo. En la página oficial del Gobierno, esa agrupación sostiene que "en todas estas intervenciones siempre se privilegiaron los derechos y garantías de los ciudadanos, como así también de aquellos que reclamaban por sus derechos laborales y sociales". La descripción le despierta una mueca: "Parece que estás hablando de otra persona. Que se olvidó todo eso. Ese día se estaba divirtiendo. Parecía que tenían un arma de juguete".

El oficial auxiliar Martínez disparó con el arma Byrna TCR, calificada como "no letal", descrita como "rifle táctico disuasivo", todas definiciones que edulcoran el incumplimiento del manual de uso que indica "evitar" disparar a la garganta, a los genitales, a la cara, al cuello y a la cabeza, ya que puede provocar pérdida de visión o la muerte. En los videos institucionales se ve cómo el arma "no letal" y "disuasiva" rompe botellas de vidrio con proyectiles que alcanzan los 300 kilómetros por hora. Esas balas tienen gas pimienta en su interior. Sabiendo todas estas precisiones, a lo que se agrega el uso de una mira, la justicia imputó a Martínez porque disparó un balín de gas pimienta que alcanza una velocidad extraordinaria a cinco metros de distancia apuntando decididamente a la cara de una persona. eldiario.ar publicó la declaración indagatoria, donde se defendió: "Cumplí con todos los reglamentos vigentes. Cumplí con mi deber en el resguardo de los objetivos federales, como así también en resguardo de los propios manifestantes y el personal a mi cargo". También dijo que vive con su pareja y su hija de 4 años: "Entre los dos sueldos no nos alcanza. El mío solo es un sueldo de oficial de Prefectura, no pasa del millón de pesos. El de mi pareja está en las mismas condiciones. Está también en la fuerza".

Consultado sobre qué le diría si tuviera la posibilidad, Jonathan insulta: "Porque el arma que usó tenía mira. Me apuntó. Tirame en el pecho, ¿cómo me vas a tirar en la cara? Me podía haber matado el gil ese. Si me quisiera pedir perdón, no lo perdono porque me arruinó la vida. Ahora estoy esperando que salga el juicio para que lo condenen: este muchacho Martínez también se cagó la vida por seguir las órdenes de Bullrich".

¿Por qué pensás que apuntan a los ojos?
No sé qué pensaron. Bueno, 'les reventamos la cabeza, el ojo, para que no vengan nunca más', habrán dicho. Esa manera de pensar asesina es de Bullrich, esa mafiosa. Rodrigo Troncoso fue otro al que le dieron en el ojo.

Rodrigo, un chico de 24 años, también quedó ciego de su ojo izquierdo. Tardó meses en denunciar y lo hizo impulsado por la causa de Jonathan. Trabajaba en una farmacia pero tuvo que dejar. Como Jony, también atravesó varios meses de depresión. Por eso, desde Villa Zagala, piensa de qué nos agarramos para sobrevivir a esta época: "Algo muy bonito que me pasó fue cuando salí de declarar en Comodoro Py. Estaban los jubilados, ese grupo hermoso que van siempre los miércoles. Darme ese aguante fue hermoso, sirve mucho, porque tenemos que estar todos juntos: si no, esto termina muy mal. Estaban todos afuera cantando por mí. Se quedaron hasta que terminé de declarar. Un abuelo vino y me abrazó, llorando. Disculpá, Jony, por culpa de nosotros te pasó esto, me dijo. Les dije que no, que la culpa es de este gobierno de mierda que toma la decisión de pegarles a los más débiles".

En su brazo derecho, Jony se tatuó a Jesús. En su brazo izquierdo, a Maradona. "Cómo me gustaría que esté el Diego, ¡cómo les pondría los puntos! Me pasó algo loco: la cama donde me tuvieron que internar para la operación fue la número 10. Y el día que fui a declarar a Comodoro Py, fue el 10 de septiembre: un 10 a las 10 de la mañana. Y donde entré a declarar, tenían un muñequito del Diego atrás".

¿Qué simboliza?
Que no hay que tener miedo, porque eso quiere el Gobierno.
¿Qué significa Chaca?
Mi vida. Así te lo digo.
Chacarita marcó un camino. Primero al ir a apoyar a Carlos, el jubilado. Después, despertando la adhesión de todas las otras hinchadas para ir a bancar.
Es la hinchada del pueblo. Me dio bronca ver cómo les pegaban. Fue otra de las razones por las que fui.

El disparo a Jonathan fue a las 17.21, una hora después del golpe a Beatriz, y tres minutos antes del ataque a Pablo Grillo.

Vio un video de Pablo Grillo caminando, y también el que le hizo *MU*. "La sonrisa que tiene ahora", describe Jony, con una mezcla de sorpresa, de alivio y de emoción.
¿Qué le dirías?
Loco, tenés un re aguante.

FOETRA
Sindicato de las Telecomunicaciones
◦ Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
◦ Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
◦ Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
◦ Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.
Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

Hotel Atilra
10 de Septiembre
A METROS DEL CENTRO Y BALNEARIOS DE LA PERLA
HABITACIONES RECIENTEMENTE RECICLADAS A NUEVO
DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE
TV LED 42" // WI FI
AIRE ACONDICIONADO
TELEFONO // DESPERTADOR
SOMMIER // FRIGOBAR
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A LA HABITACIÓN // COCHERA CERRADA
Atilra
3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495.5552 - 495.9888
reservas@hotel10deseptiembre.com.ar
www.hotel10deseptiembre.com.ar
Hotel 10 de Septiembre

MU en Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur

JUAN VALEIRO

Renacer es posible

Fue la fábrica Aurora Grundig, la del televisor "caro, pero el mejor". Colapsada tras el menemismo, sus trabajadoras y trabajadores organizados en cooperativa la recuperaron para resistir el abismo del desempleo. Hoy enfrentan más de lo mismo. Pero son 133 personas, crearon un bachillerato, consiguieron 60 viviendas. El industricidio visto desde la óptica de quienes logran llevar adelante lo que la patronal hundió: otra forma de crear y sostener trabajo, en una isla que el gobierno busca despoblar. ▶ FRANCISCO PANDOLFI

La asamblea la empieza el presidente de la cooperativa, René Mamani. Dice simple, sin preámbulos ni monopolización de la palabra: "Si alguien tiene alguna propuesta, levantemos la mano y acordamos entre todos".

Al día siguiente se vota en la Cámara de Diputados la ley de modernización de la explotación laboral. La asamblea definirá sumarse al paro con movilización por las calles de Ushuaia, pero antes plantea visibilizar el reclamo cortando la calle en la puerta de la fábrica.

Una fábrica que tiene toda una historia.

La Cooperativa Renacer, antes de ser recuperada por las y los trabajadores en agosto de 2003, llevaba como nombre Aurora Grundig y se dedicó –desde su apertura en 1983– a la producción y venta de electrodomésticos. En la memoria colectiva quedaron sus originales avisos publicitarios y su slogan ("Grundig, caro pero el mejor"), pero no su desenlace: la liberación de los productos importados en el menemismo y la desindustrialización como política de Estado quebraron en 1996 a la empresa que llegó a tener 1.500 empleados. Los laburantes, sin indemnización, tomaron los talleres para evitar su vaciamiento. Primero como sociedad anónima y luego como cooperativa –forma que se sostiene hasta el día de hoy– nació Renacer.

CULITO CON CULITO

La cooperativa arrancó como prestadora de servicios de otras electrónicas en la isla, hasta que produjo sus propios microondas, televisores, aspiradoras. "Poco a poco se fue confiando en nuestro trabajo, que no solo era puertas adentro: la prioridad era mantener el empleo, pero no podíamos quedarnos solo en eso", recuerda Mónica Acosta, que tiene 55 años e ingresó a Aurora en 1993. Fueron por más. Por un lado, la tierra: lograron que el Instituto Provincial de la Vivienda les entregara 60 casas para quienes necesitaban una solución habitacional. Por otro, el estudio: armaron un bachillerato popular para completar el secundario.

Inés es una de las fundadoras-recuperadoras y pisa este suelo fabril desde hace 38 años. Cuenta que cuando empezaron a pensar la toma tenían en contra al gobierno provincial, al sindicato y también a gran parte de la población. "Nadie daba dos mangos por nosotros, decían que estábamos locos, que éramos ignorantes y vagos, que no sabíamos ni leer". No hubo estigma ni violencia que los frenara. "Sufrimos amenazas de muerte, amenazaron a nuestras familias, pero aguantamos. No podíamos quedarnos sin trabajo y para eso había que poner de pie a este monstruo".

El monstruo tiene 24 mil metros cuadrados divididos en tres plantas. Es un laberinto que parece no tener fin, donde conviven distintas áreas de la línea de producción: clasificación de materiales, soldadura, carpintería, tornería, molienda, inyección de plástico, reciclado, ensamble, reparación, inspección, administración, etcétera, etcétera. "Haber conseguido la expropiación de la fábrica fue un gran juego de ajedrez, de estudiar el pensamiento de los políticos que nos querían joder. Aprendimos a gestionar para sobrevivir con una receta que nos sigue acompañando: estar juntos los trabajadores, siempre 'culito con culito'".

Ahora es marzo de 2026 y parte de la historia se repite: apertura de importaciones e industricidio a gusto y piacere del gobierno de Javier Milei. "Día a día nos golpea el plan económico de apertura indiscriminada de importaciones, el contexto de fuga y de patín económico de divisas. Mientras, se aprueba una reforma para que el costo laboral sea cada vez más ínfimo y tenemos el peor salario de la región", dice Mónica, dos veces presidenta de esta cooperativa que tiene como condición la rotación de cargos. Ahora está en la administración. Y le toca administrar el caos: "Esta es la peor de todas las crisis, no recuerdo una de mayor magnitud ni en la provincia ni en el país, por el descarte total de la industria y la velocidad que va descomponiendo todo".

Todo no, en realidad.

Contará Mónica dos proezas cooperativas para recomponer lo esencial: la solidaridad en tiempos mileianos:

1) "Sostenemos una regla: donamos el 10% de lo que producimos a alguna institución que lo necesite".

2) "A los mayores que fundaron la fábrica les pagamos una complementación de su salario, porque con la jubilación mínima no podrían sobrevivir".

MACRI, FERNÁNDEZ Y MILEI

Inés arranca el recorrido por la fábrica emplazada en la capital de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. "Esta es la parte del armado de las plaquetas, que terminará en el empaquetado del televisor". Seguirá el área de soldadura y el de control de calidad. Si hay un defecto, vuelve para mejorar la puesta de estaño; si no, continúa la línea de producción hacia el área de inspección como segunda instancia de verificación. "Nos fijamos si tienen algún cortocircuito, si vienen materiales levantados y hacemos la prueba de la plaqueta, porque a veces a simple vista no se distinguen ciertas fallas. De acá va a un sector donde insertan el chip y se conecta a 220", describe Mayra, que traza un paralelismo entre el adentro y el afuera.

Adentro: "Trabajamos en paz. Si nos pasa algo, hay un área de recursos humanos que entiende. Somos operarios, pero también somos familia, conocemos lo que están atravesando nuestros compañeros; sabemos quiénes son madres solteras o sufren por la enfermedad de algún familiar". Afuera: "Como toda crisis económica tiene repercusiones en la vida social y personal. Se agudiza cuando no te alcanza para vivir y repercute en el día a día de la fábrica".

Gerardo tiene 58 años y entró cuando tenía 21. Ahora trabaja donde se ensamblan los televisores para luego embalarlos. "De acá salen listos al consumidor final, en su caja adecuada para la exportación". Los "listos" y las "cajas" se redujeron exponencialmente. "En estos últimos años la industria electrónica fue para atrás y, como ya nos pasó en los 90, no hay manera de competir con la mano de obra baratísima de China y otros países, con los impuestos que acá son muchos más caros. En un país tan grande como Argentina, de 48 millones de habitantes y con tantas posibilidades para producir, no podemos vivir de lo importado como sí subsisten naciones más chicas".

Los problemas para la industria provincial no empezaron con Javier Milei. El gobierno de Mauricio Macri eliminó en febrero de 2017 los aranceles a la importación de notebooks, netbooks y computadoras (del 35% a 0%) para, en teoría, bajar los precios. "Esa era la idea, pero los precios no bajaron porque en Argentina no bajan los precios por abrir importaciones. Ahora está pasando lo mismo con los celulares. O sea, se destruye la industria con conocimiento de causa para darles beneficio a los importadores, que nunca pierden".

Otro obstáculo se originó en el gobierno de Alberto Fernández. Renacer era la primera productora de microondas, fabricando lo propio y haciendo trabajos para terceros. Subraya Mónica: "Hasta que nos vimos interceptados cuando Matías Tombolini –secretario de Comercio– no garantizó la ley antidumping (para evitar la competencia desleal de importaciones). Y cuando asumió Milei nos sepultó definitivamente con un decreto que erradicó la medida. A partir de allí, 11 fábricas dejamos de producir microondas y nosotros fuimos los más afectados".

DESPOBLAR LA ISLA

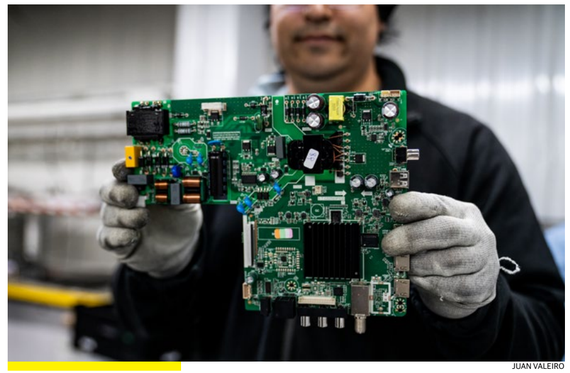
Renacer lleva adelante una osadía: mantener en la era libertaria un plantel de 133 personas. A principio de mes cada uno obtiene como retorno 750 mil pesos por trabajar 6 horas por día –de 6 a 12– de lunes a viernes. La cooperativa necesita entre 120 y 140 millones al mes para sostener los gastos de estructura y el pago de salarios. Un dato: antes de Milei, pagaban un millón y medio de luz. Ahora, seis millones, con una fábrica al 40% de lo que producía antes. Otro dato: más de dos millones y medio de agua. Y otro más: 3 millones de gas.

"Debimos reducir las jornadas de trabajo. Hay un parate recesivo de economía y no vendemos, laburamos a costos esclavos que no nos permiten la planificación de nuestras vidas. La apertura de importaciones logra que la inversión del capital privado, en lugar de generar el valor agregado en nuestro país, se vaya a otro lado, como China o Brasil", analiza Mónica.

Y plantea una hipótesis: "Estas medidas tienen como objetivo despoblar la isla. En Río Grande hace poco cerró una fábrica que fabricaba celulares. Y así sucesivamente". El "así sucesivamente" no es una frase al aire, sino una descripción del industricidio que azota a una provincia que tiene en la ciudad de Río Grande un parque industrial enorme donde los edificios vaciados, cerrados y abandonados aumentan a la par de la suba del desempleo. En los últimos dos años bajaron las persianas ocho fábricas: 6 textiles y 2 metalúrgicas. ¿Los motivos? A la liberación de importaciones se suma la quita de aranceles (bajaron del 16% al 8% en 2025 y desde enero de este año al 0%) que liquida a la producción local de celulares.

JUAN VALEIRO

JUAN VALEIRO



JUAN VALEIRO

Arriba, Mónica Acosta, una de las fundadoras hace 23 años de Renacer (una de las primeras coberturas de lavaca, parte del libro *Sin Patrón*). El presente: movilización y plaquetas. Donde fallaron las patronales, la cooperativa demostró otros estilos posibles de organización y producción.

CÓMO REINVENTARSE

Para sostenerse en el tiempo la cooperativa debió reinventarse y diversificarse. Además de televisores y microondas, están fabricando sillas de plástico y baldosas con material reciclable. "Desde septiembre de 2025 nos metimos en la industria del reciclado, que transformamos en una materia con valor agregado", dice Gerardo mientras muestra espacios de la fábrica hasta hace un tiempo vacíos y que ahora, por la necesidad de ampliar la producción, se ocupan con máquinas y cuerpos en acción. "Probamos permanentemente. Si no funciona algo, no nos quedamos, seguimos porque la cooperativa no puede parar", y señala una matriz en la que figura el respaldo de una silla: "Estamos mejorando la butaca para hacerla más dura y resistente, con polipropileno. Hasta ahora la veníamos haciendo con polietileno, con esas bolsitas de nylon comunes que tenemos en nuestras casas. Nuestras sillas son 99% de material reciclado".

La máquina inyectora de plástico transforma materias primas sólidas en piezas tridimensionales. Ella fue la responsable de ir más allá de lo conocido: "Dijimos, 'che, tenemos la inyectora, ¿por qué no hacemos una silla duradera, y no esas que están en el mercado y tenés que sentarte arriba de tres para no caerte?'".

¿Cómo es hacer autogestión en el fin del mundo?

Gerardo: "No es fácil en ningún lado la autogestión y menos a 3.000 y pico de kilómetros de los centros industriales del país, con un frío de 10 o 20 grados bajo cero. Nos costó un montón sostener esta fábrica desde 2003 y la clave fue el reinventarnos, aunque no siempre fue fácil".

En la pandemia, Renacer propuso hacer un concentrador de oxígeno, aparato que produce el 94% de oxígeno puro. "Pero no tuvimos la ayuda necesaria. A las fábricas autogestionadas siempre nos toca la más difícil".

SOBRE CORAZONES Y CABEZAS

El edificio de Renacer se encuentra frente a un paraíso: el Canal de Beagle, ese espejo de agua que conecta los océanos Atlántico y Pacífico.

Una vista que da calma ante tanta turbulencia, interna y externa: a menos de 3 kilómetros se emplaza el puerto de Ushuaia, recientemente intervenido por el gobierno nacional.

La cooperativa sostuvo durante muchísimos años una producción de 1.000 unidades diarias, entre microondas y televisores, algo lejano en estos tiempos de encargos esporádicos, como los 600 televisores que están produciendo para una fábrica de San Luis: "No pasa todos los meses, es una cuestión excepcional porque estamos en un año de mundial de fútbol", explica Mónica.

El trabajo fijo que hoy sostiene a la cooperativa es la fabricación a fasón (una empresa terceriza la producción a otra) de entre 8 mil y 10 mil placas de aire acondicionado para la empresa Newsan. Agrega: "Para sostenernos como necesitamos, debemos volver a la productividad de mil unidades por día, aunque hoy estamos muy complicados. Los que queremos seguir perteneciendo a la isla y la hemos defendido siempre tenemos una doble obligación: acá nacieron nuestros hijos y acá tenemos nuestro hogar. Resistiremos como ya es costumbre, no será una tarea sencilla despoblarnos de un plumazo".

Inés escucha y su mente se va hacia los años noventa. "Yo siempre le decía a Mónica: 'corazón frío y cabeza caliente' para pensar, porque si no, no salíamos. Y ahora es lo mismo. Esta cooperativa es mi sueño, el de mis compañeros y el de los hijos de mis compañeros. Por eso no quiero jubilarme, acá voy a seguir estando hasta que tenga salud", dice inmersa en su guardapolvo azul, con su pelo crespo y brilloso.

A Inés se le llenan los ojos de lágrimas, de cooperativa de trabajo, de fábrica recuperada. "Mi marido siempre me dice: 'Yo te admiro, a vos y a tus compañeros. Siempre tienen proyectos, plan A, plan B. Hacen y no se cansan nunca". Hace un silencio. Y vuelve a decir: "Mi marido se llama Luis Quintana y es un excombatiente de Malvinas. Fue uno de los soldaditos que tenían 18 años cuando los mandaron a la guerra". Otro silencio y entonces finalmente dirá Inés:

–Mi marido siempre me dice: "Si las hubiéramos llevado a vos y a toda la gente de la cooperativa, no tengo dudas de que ganábamos la guerra".

RECOOP
LA COOPERACIÓN SUPERA A LA COMPETENCIA
54 9 11 2671-8733
Comprá trabajo argentino autogestionado
DISTRIBUIDORA DE PRODUCTOS DE EMPRESAS RECUPERADAS
M.N.E.R.
MOVIMIENTO NACIONAL DE EMPRESAS RECUPERADAS

Verano 2026

JUAN VALEIRO

JUAN VALEIRO

En movimiento

Más allá de todo el protocolo de represión oficial las calles fueron otra vez, durante este verano 2026, un lugar de expresión y reclamo frente a la crisis que está ocurriendo en el país y en una sociedad muchas veces vapuleada por las políticas del gobierno. Algunas imágenes para recordar estos días que todavía no sabemos qué historia terminarán escribiendo.

En tiempos apresados por pantallas hipnóticas, instagrams y tiktoks, las calles se mantienen como ámbito de encuentro, acción concreta y expresión de una sociedad sacudida por un doble juego: las políticas del gobierno, y la incertidumbre de cómo responderles. Este verano los jubilados volvieron cada miércoles con rondas y carteles que combinan ética y humor. Cuando la policía golpeó a un manifestante en muletas al que le falta una pierna, otro jubilado exhibía lo que había escrito en un cartón: "No me tires gas, tirame un beso. Hoy cumplo 76 años" y un + 80 proponía exportar libertarios a Estados Unidos "hasta agotar el stock".

En la marcha Antifascista una de las manifestantes nos dijo sobre la reforma laboral: "Habrá que sacar a los entregadores y vendidos. No nos representan, no pueden hablar en nuestro nombre. Habrá que enojarse ¿no? La rabia también es poder". En la foto de arriba-izquierda: piruetas en medio de las sonrisas. Abajo-centro: la muchedumbre.

Las movidas contra la ley de reforma (o explotación) laboral recrudecieron el entusiasmo represivo. Arriba, el consuelo a una agredida por los gases y por el proyecto. Abajo, la CGT y el Garrahan. La foto de la muchedumbre contrasta con la última. Al aprobarse la ley hubo poca gente en Congreso, algunos cosplayers enmascarados frente a sus colegas policiales, y un éxodo. Quedaron 122 afectados por gases, algunas personas criticando la inacción de las "cúpulas". Y el vacío. ¿Cuál es el mensaje de ese vacío para las "clases dirigentes"? El tiempo tal vez lo revele en este año que ya parece tan viejo y que recién está empezando.

LINA ETCHESURI

JUAN VALEIRO

LINA ETCHESURI

Infancias y dictadura

Crecer bajo terror

Un grupo de hijos e hijas de desaparecidos comenzó un proceso judicial para que el Estado reconozca que la violencia ejercida sobre esas infancias también constituyeron delitos. Es un proceso inédito que llega luego de un análisis y reconstrucción de testimonios sobre cómo funcionó el terrorismo de Estado en sus operativos, cautiverios y crímenes. Una investigación crucial que reúne los testimonios de Teresa Laborde, María Lucía Onofri, María Eva Basterra Seoane y Dafne Casoy. ▶ EVANGELINA BUCARI

Nacer en el asiento trasero de un Falcon verde rumbo al Pozo de Banfield. Tener dos meses y que te amenacen con una picana en la ESMA. Que te secuestren dos veces y crecer en cautiverio. Quedar sentada a upa de un casero maniatado mientras un operativo se lleva a tu familia y deja detrás un vacío imposible de reconstruir. Pasar hambre, frío. Que te violenten de todas las formas posibles, te abandonen en casas vacías o como NN en instituciones, o crecer vigilado durante años después de recuperar la libertad.

Son muchas las infancias que no fueron apropiadas pero sí víctimas directas del terrorismo de Estado durante la última dictadura cívico militar en Argentina. ¿Cómo es sobrevivir al horror? ¿Por qué es necesario ponerlo en palabras y lograr justicia? ¿Qué significa seguir visibilizando estas historias frente a la campaña negacionista del gobierno de Javier Milei?

"Las violencias ejercidas sobre las infancias no fueron episodios azarosos ni daños colaterales, sino el resultado de decisiones específicas tomadas por los grupos represivos sobre qué hacer con esos niños y niñas", señala la socióloga Florencia Urosevich. Investigadora y una de las coordinadoras del área de infancias del Observatorio de Crímenes de Estado (OCE) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Urosevich explica que "las fuerzas represivas actuaban con inteligencia previa y sabían que había niñas y niños en las casas durante los operativos, tomando resoluciones específicas sobre su destino".

Durante décadas, esas experiencias quedaron fuera del centro del relato sobre el terrorismo de Estado. La sociedad argentina logró identificar con claridad el robo y la apropiación de bebés –gracias a la lucha incansable de Abuelas de Plaza de Mayo y de los organismos de derechos humanos–, pero hubo otros cientos de infancias atravesadas por formas menos reconocidas y visibilizadas de violencias.

Si bien ya desde el Juicio a las Juntas aparecieron en los testimonios de hijos e hijas de desaparecidos, lo hacían como contexto, como parte de la escena: los expedientes registraban los hechos, pero no los nombraban como víctimas del proceso represivo ilegal que también los tuvo como protagonistas. A 50 años del golpe genocida, solo algunos lograron que se los reconozca como casos judiciales, más allá de ser testigos de lo que vivieron sus madres y padres, que en muchos casos continúan desaparecidos.

"LOS QUE ESTABAN AHÍ"

Dafne Casoy tenía diez meses cuando un grupo represivo secuestró a su padre, Claudio Casoy, y a su madre, Eva Ullman, militantes montoneros, en una quinta de La Reja, en abril de 1977. A ella no se la llevaron: la dejaron llorando a upa del casero de la casa, atado a una silla. Lo que ocurrió después nunca pudo reconstruirse del todo. No sabe cuánto tiempo pasó hasta que volvió con su familia ni quién los ayudó.

Como muchas hijas e hijos de militantes perseguidos y desaparecidos, Dafne creció sin pensarse desde una perspectiva de víctima. "Me costaba verme así. Sentía que había chicos a los que les había pasado algo mucho peor", relata. Cuando declaró en 2017 en el juicio ABO III, del circuito Atlético-Banco-Olimpo (ABO), ante el Tribunal Oral en lo Criminal Federal (TOF) N° 2 de la ciudad de Buenos Aires, lo hizo para testificar por el caso de su mamá, que fue llevaba al Atlético y continúa desaparecida. "Mi padre nunca llegó y nunca apareció, entonces su caso nunca fue juzgado. Es otro de los vacíos judiciales que hay", detalla.

Recién entonces ocurrió algo inesperado: la fiscal Gabriela Sosti les hizo a esos adultos que contaban sus experiencias de niños una pregunta que abrió otras: "Y a usted, ¿qué le pasó?".

"Con esa pregunta la fiscal dio un lugar a esas narrativas, a lo que vivieron esas infancias, que no las habíamos podido escuchar de otro modo", recuerda Urosevich, que seguía los testimonios de cerca. Esas declaraciones judiciales mostraban algo que durante décadas había pasado inadvertido: los operativos represivos no ignoraban la presencia de niños.

Fue así como desde el OCE –que dirige el sociólogo Daniel Feierstein– y los equipos de los sitios de memoria de ABO se propusieron reconstruir los testimonios presentados en los juicios ABO I, II y III y rastrear cada referencia a infancias presentes en operativos de secuestro: qué ocurrió con esos niños y niñas, y qué decisiones tomaron los grupos represivos sobre ellos.

El relevamiento permitió reconstruir 133 casos de niñas, niños y adolescentes que atravesaron operativos del circuito ABO y sufrieron diversas trayectorias represivas: abandono, cautiverio, institucionalización, violaciones, amenazas o vigilancia posterior; múltiples violencias que no culminaron en su apropiación. Lejos de tratarse de daños colaterales, el estudio publicado en "Somos los invisibles, los no vistos", del libro *Infancias Sobrevivientes* (Cooperativa La Minga, 2025), demuestra la existencia de decisiones sistemáticas sobre qué hacer con esas infancias.

En ese proceso, a partir de 2019 comenzaron a organizar encuentros con quienes habían sido esas chicas y chicos. Allí apareció otra dimensión: las historias se repetían. Eran casi 30 personas compartiendo recuerdos fragmentarios, imágenes corporales, sueños persistentes ligados a los operativos y una incomodidad común frente a la palabra víctima. Lo que parecía una experiencia individual empezó a leerse como algo colectivo y como parte de un patrón represivo más amplio.

De esos encuentros surgió la propuesta de hacer una querella colectiva impulsada por hijas e hijos del circuito ABO, acompañada por el Observatorio y el Ministerio Público Fiscal, a cargo de la fiscalía de María Ángeles Ramos. Ellos mismos prepararon los casos. "Hicimos un trabajo de investigación y recopilación junto con el equipo del OCE y los sitios de memoria ABO. Ya pasó más de un año desde que lo presentamos a la justicia y estamos a la espera de la respuesta del juez (Daniel) Rafecas", cuenta Dafne, en referencia a un proceso que continúa atravesado por dilaciones judiciales.

Si bien no todas las personas involucradas eligieron el camino judicial, el reclamo comparte un objetivo común: que el Estado reconozca que las violencias ejercidas sobre esas infancias también constituyeron delitos. Nombrarlo, dicen, es una forma de reparación. "En la justicia muchos fuimos tratados como objetos, que estaban simplemente ahí, a los que no les pasó nada. Entendimos que teníamos que reclamarlo, que quedara escrito que no fueron hechos aislados", asegura Dafne.

COMO *LA VIDA ES BELLA*

María Lucía Onofri tenía un año y medio; su hermano Luis, apenas once meses. El 16 de agosto de 1977 salieron con su madre, Ana María Soffiantini, a hacer compras por la zona de Juan B. Justo y Fragata Sarmiento, en la ciudad de Buenos Aires. No llegaron a la esquina. Un grupo de tareas los rodeó en plena calle, golpeó a su madre, la separó de ellos y los subió a dos autos Ford Falcon. Lloraban mientras escuchaban sus gritos alejarse cuando la encapuchaban. Su padre había sido secuestrado unos meses antes.

María Lucía tiene un recuerdo propio que sobrevivió al terror que sintió ese día: unas naranjas moviéndose en una verdulería, deformadas por el miedo y la velocidad del secuestro. Esa imagen, chiquita, mínima, fragmentaria, quedó como marca inaugural de su historia. Ese fue el primer secuestro de los hermanos Onofri.

Durante días nadie supo dónde estuvieron. Según reconstrucciones posteriores, los niños habrían permanecido cautivos en un lugar aún no identificado, posiblemente vinculado al circuito represivo de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), el centro clandestino al que habían llevado a su madre. Luego fueron entregados a sus abuelos maternos en la localidad bonaerense de Ramallo. Llegaron en silencio, sin hablar, profundamente retraídos. De ese viaje, María Lucía recuerda ver a su hermano "en pañales y peinado a la gomina sentado en la parte de atrás de un Falcon, comiendo pochoclos".

Su abuelo falleció pocos meses después. Las amenazas eran permanentes, "No denuncien, no hablen". Al año siguiente, volvieron a buscarlos. Esta vez, los militares los llevaron a una casa de Munro utilizada como espacio satélite de la ESMA, donde funcionaba una carpintería en la que su madre permanecía detenida bajo régimen de trabajo esclavo y libertad vigilada. Allí los niños fueron utilizados para simular una vida familiar "normal" mientras estaban en cautiverio.

De ese tiempo Luis tiene una escena grabada: un dedo que cae al suelo cuando Ricardo Coquet –otro de los secuestrados, que luego sería pareja de su madre y su "padre de corazón"– se accidenta trabajando en el taller. Un perro pasa y se lo lleva. María Lucía recuerda que, aun así, su madre y "Ñeco" (Ricardo) intentaban protegerlos: "Era como *La vida es bella*. Nos inventaban siempre aventuras, porque todo el tiempo había personas extrañas".

La familia permaneció bajo vigilancia estatal hasta 1981, y se quedaron en Ramallo. Su padre, Hugo Luis Onofri, continúa desaparecido.

Como ocurre con otras infancias sobrevivientes, la violencia no terminó con la liberación. "Nací en cautiverio y en un estado de clandestinidad que duró mucho tiempo, muchísimo tiempo, con una historia que no podía nombrarse públicamente y que la sociedad prefería olvidar", asegura Luis.

Recién en 2004 sintieron un quiebre. "El 24 de marzo, cuando Néstor Kirchner pidió perdón, fue muy reparador. A mí me cambió la vida subjetivamente. Hasta ese momento nos pedían que nos olvidáramos, que era la mejor manera de pacificar", recuerda Luis.

Durante años, su historia no fue considerada un caso judicial propio, pero el relato de Ana María, su madre, fue escuchado y, en el marco de la causa ESMA, se comenzaron luego a investigar formalmente los delitos cometidos contra ellos: "Tormentos, sustracción, retención y ocultamiento de menores".

En agosto de 2023 declararon ante el TOF N° 5 de la Capital Federal, y en 2024 se conoció la sentencia: el exoficial de inteligencia de la Armada Jorge Luis Guarrochena fue condenado a prisión perpetua por crímenes de lesa humanidad en la ESMA, entre otros hechos, por el delito de "sustracción, retención u ocultación de menores de 10 años en forma reiterada": fueron 45 hechos, entre ellos, el de los hermanos Onofri y el de María Eva Basterra Seoane. Junto a las 400 víctimas que integraron el objeto procesal, este juicio tuvo la particularidad de haber incluido secuestros de niños y niñas privados de su libertad con sus padres. La sentencia aún no está firme porque fue apelada.

Para ambos, declarar significó una transformación profunda. "Que te pregunten por qué te secuestraron, cómo impactó eso en tu infancia, sobre las vejaciones que sufriste, sentir que podía aportar algo", destaca Luis. María Lucía lo nombra de otro modo: "Yo me sentía invisible". Durante décadas, explica, fueron tratados como un apéndice de la historia adulta. "Éramos como un anexo a nuestros padres, como si no tuviéramos sentimientos. Pero yo ya era una personita, tenía emociones, pensaba". Luis completa: "Éramos personas que habían sufrido más allá de lo que les pasó a nuestros padres".

El juicio produjo algo difícil de nombrar. "Fue muy liberador. En un momento, me desarmé, pero sentí que pude hacer un moñito, cerrar una etapa", asegura Luis.

Porque, como resume la investigadora Florencia Urosevich, "ningún niño es responsable de ninguna violencia que el mundo adulto le haga".

1. A la izquierda, Teresa Laborde, con su mamá Adriana Calvo y sus hermanos.
2. Eva Basterra: la infancia en la ESMA.
3. María Lucía y Luis Onofri vieron el secuestro de su madre.
4. Dafne Casoy: tenía 10 meses cuando secuestraron a sus padres.

SOBREVIVIR A LA ESMA

María Eva Basterra Seoane tenía apenas dos meses cuando el 10 de agosto de 1979 fue secuestrada junto su madre, Dora Laura Seoane, y su padre, el obrero gráfico y militante peronista Víctor Basterra. Separados, fueron llevados a la ESMA. Ellas permanecieron cautivas durante una semana, su padre hasta casi entrada la democracia.

Eva no conserva recuerdos conscientes de ese tiempo, pero algo quedó. Durante años, soñó con una pared alta y una pequeña ventana. No sabía de dónde venía esa imagen hasta que, ya adulta, visitó el centro clandestino por primera vez. Cuando bajó al sector en el que estuvieron detenidos, reconoció el espacio: la cocina donde habían permanecido tenía exactamente esa ventanita. "Fue una imagen que me acompañó siempre, en algún lugar del inconsciente", cuenta.

Durante su estadía, los represores prohibieron que la llamaran por su nombre: las personas secuestradas que la cuidaban comenzaron a decirle Cepillito, por el pelo parado de bebé. "Qué hermosa beba, lástima que le cagaron la vida con el nombre", llegó a decir un militar.

Otra marca apareció en la infancia, mucho después de la liberación. Al caer la tarde, mientras jugaba en casas de amigos, sentía un miedo inexplicable: la certeza de que sus padres no volverían a buscarla. "Pensaba que me iban a dejar ahí", recuerda. El terror al abandono persistió durante más de un año. No era un recuerdo narrado: era una sensación física.

A diferencia de otras infancias sobrevivientes, Eva no recuerda un momento preciso en el que se reconoció como víctima. En su familia la historia siempre se contó en plural. "Nunca dije 'soy víctima'. Siempre fue 'nos pasó esto'", explica. Desde muy chica supo que habían sido secuestrados, que la habían separado del pecho de su madre, que habían amenazado con torturarla delante de su padre. La violencia formaba parte del relato familiar, no de un descubrimiento posterior.

Décadas después, ya adulta y embarazada, declaró en los juicios de lesa humanidad. En la sentencia del TOF N°5 de la ciudad de Buenos Aire se incorporaron casos de niñas y niños que fueron secuestrados junto a sus madres o padres en sus casas y llevados a la ESMA, como los hermanos María Lucía y Luis Onofri. Testimoniar fue, dice Eva, una experiencia "conmovedora": aportar su voz a la condena de los responsables significó inscribir su propia experiencia en la historia colectiva.

"El testimonio escribe la historia", afirma. Su identidad –cantora, feminista, militante sindical, madre– también se construye desde ahí: la militancia como continuidad de una memoria que no quedó detenida en el horror sino en la idea de transformación colectiva. "Nadie es más que nadie", repite, como enseñaba su padre. Y agrega: "Yo voy a seguir esa lucha hasta el último día".

NACER EN UN FALCÓN VERDE

"Fui víctima directamente yo de la dictadura y mi familia. Siempre fui Teresa, la que nació presa. Pero, a decir verdad, si hubiese nacido presa, hubiese tenido mejores condiciones, pero la verdad es que nací desaparecida y torturada". Así empezó Teresa Laborde su declaración el 29 de marzo de 2022, en el día 60 del juicio "Brigadas", en una sala virtual del TOF N° 1 de La Plata, en el que también dieron sus testimonios su hermana Martina y su hermano Santiago.

Nació el 15 de abril de 1977 en el asiento trasero de un Falcon verde. Su madre, Adriana Calvo, estaba secuestrada, esposada y con los ojos vendados mientras era trasladada desde otro centro clandestino de detención hacia el Pozo de Banfield.

Teresa llegó al mundo en movimiento, sobre el piso del auto, todavía unida por el cordón umbilical a su madre, que ni siquiera pudo sostenerla ni ponerla en su pecho. Quedó tirada en el piso, lloraba. Sádicamente, los represores se reían. El testimonio de su madre fue el primero del Juicio a las Juntas, y volvió a conmover al mundo al ser representado en la película *Argentina, 1985*.

Durante quince días, ambas permanecieron juntas en ese lugar del horror, luego fueron liberadas.

Sin embargo, por muchos años no se pensó como víctima. Creció convencida de que quienes habían sobrevivido eran sus padres. Ella, en cambio, sentía que había tenido suerte: no la apropiaron, salió en brazos de su madre, tuvo una familia. "En un momento, yo pensaba que la había sacado barata", recuerda. El reconocimiento llegó mucho después, cuando comenzaron las leyes de reparación y entendió algo que nunca había nombrado: ella también era sobreviviente.

El cuerpo había guardado lo que la memoria consciente no podía recordar. El dolor persistente en la espalda –producto del parto violento–, la sordera de un oído asociada a la desnutrición durante el embarazo, el miedo a dormirse sola, los temblores repentinos de frío que la acompañaron desde la infancia y que ella vincula con lo que su madre le contó del cautiverio: era un lugar helado. "Las memorias las guardamos en el cuerpo", dice hoy.

También quedaron huellas más difíciles de explicar. Años después, mientras ensayaba una obra de teatro, escuchó una canción popular que nunca había oído y se quebró en llanto sin saber por qué. Esa noche, tarareó en su casa *El Carbonero* y su madre apareció pálida desde otra habitación: "Me abrazó, nos pusimos a llorar y me dijo: te la cantaba Patricia cuando estabas en el cautiverio". Teresa recuerda esa escena y su voz se entrecorta. "Me acuerdo de ese abrazo y me emociono".

Para ella, reconocerse víctima fue un proceso político, emocional y colectivo. Las mujeres que la cuidaron y defendieron en cautiverio siguen desaparecidas. Por eso, cuando intenta definirse, no habla primero del horror sino de lo que permitió sobrevivir: "Soy el resultado de la solidaridad que tenemos en el ADN, eso que quisieron destruir y no pudieron". Recuerda algo que también contó en el juicio: un día, esas compañeras de celda formaron una muralla humana para que no se la llevaran. "En mi imaginario –asegura– siento que me criaron como lobas. Y esa solidaridad es para mí lo más importante, y es lo que nos quisieron robar".

Miseria planificada 2026

Carta abierta

Retomamos la Carta de un Escritor a la Junta Militar –enviada por Rodolfo Walsh el mismo día de su desaparición– para trazar una sintonía con el actual modelo económico. Lo ya vivido, frente a un presente alucinado. Y algunas pistas para intentar encarar lo que se viene. SERGIO CIANCAGLINI

1

La irrealidad nacional, la corrupción de amplios sectores de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, la corrupción aún mayor vía la deuda externa más alta de la historia, la destrucción productiva y del trabajo, la prepotencia anti social, la concentración económica que acelera la desigualdad y la desintegración, el clasismo agitado no por una izquierda en calesita sino por una derecha alucinada; el 3%, el colapso de bienes y servicios públicos (educación, salud, rutas, ciencia, seguridad social), la economía insustentable, las riquezas de remate, la caída masiva del nivel de vida; el fin de buena parte del periodismo convertido en ciencia de la provocación, las operaciones y una obsecuencia enfermiza; los funcionarios que se comunican con perros muertos y proyectan la destrucción del Estado, la reaparición del hambre, el progresismo que perdió lo progre sumergido en su sismo; el histórico endeudamiento de las familias para poder subsistir; la presión y represión sobre el periodismo no oficialista en las redes y en las calles, el aplastamiento estructural, social, anímico y mental; el empobrecimiento masivo, la historia convertida en histeria, las tecnologías de manipulación y formateo que cada vez más nos gobiernan la existencia; la tristeza y la angustia que demasiadas veces contaminan la vida cotidiana y estallan en forma de violencia y fanatismo, o depresiones y cerebros quemados, la cultura de la descomposición, el miedo al futuro, son solo algunos de los hechos que impulsan estas pobres líneas como un mensaje en una botella que esta revista le envía simbólicamente:

- a Rodolfo Walsh, a 50 años del golpe de 1976 y a 49 años de su trágica desaparición, precedida por la tremenda e inigualable "Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar", firmada el 24 de marzo de 1977.
- o a quienes no se resignen a que este sea el fin de la historia.

2

La carta de Walsh tiene un párrafo asombroso. Después de explicar la situación del país (muertos, desaparecidos, desterrados, campos de concentración, procedimientos clandestinos, secuestros, tortura sin límites, fusilamientos masivos y sin juicios, cementerios lacustres, cadáveres flotando en el Rio de la Plata) Walsh plantea:

"Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos en que ustedes incurren. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada".

Ese modelo vuelve a aplicarse 50 años después corregido y aumentado. La comparación con esta época es estrictamente económica y provoca un *déjà vu*, ese efecto inquietante del tiempo que reaparece para impregnarnos la memoria y el alma.

Los números pueden ser distintos, pero lo que describe de Walsh pinta mucho del presente: congelamiento y reducción del salario real, de la participación de los trabajadores en el ingreso nacional, aumento de las horas de trabajo, la desocupación récord, a lo que agrega: *"...han retrotraído las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial"*. Habla del colapso en el consumo de alimentos, de ropa. *"Como si esas fueran metas deseadas y buscadas, han reducido ustedes el presupuesto de la salud pública a menos de un tercio de los gastos militares"*, y señala la consecuencia: el éxodo de médicos, profesionales y técnicos no solo por el terror sino por *"los bajos sueldos o la racionalización"*. Otra frase: *"...las funciones creadoras y protectoras del Estado se atrofian hasta disolverse en la pura anemia..."*.

Enumera el crecimiento del gasto en aparato represivo y la realidad dictada por el FMI: *"...la política económica de esa Junta sólo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales encabezados por la ITT, la Esso, las automotrices, la U.S. Steel, la Siemens, al que están ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y todos los miembros de su gabinete"*. Solo cambian los monopolios, algunos de los rubros beneficiados, y nombre del ministro.

Informa sobre *"la deuda exterior que alcanza a 600 dólares por habitante"* y señala una declaración del presidente de la Sociedad Rural, Celedonio Pereda: *"Llena de asombro que ciertos grupos pequeños pero activos sigan insistiendo en que los alimentos deben ser baratos"*. Luego describe Walsh: "...la rueda loca de la especulación en dólares, letras, valores ajustables, la usura simple que ya calcula el interés por hora, son hechos bien curiosos bajo un gobierno que venía a acabar con el «festín de los corruptos»".

Otro concepto para el presente: *"...rebajando los aranceles aduaneros se crean empleos en Hong Kong o Singapur y desocupación en la Argentina"*. Ahora los empleos son principalmente chinos para fabricar productos que el país importa a costa de la propia desocupación.

3

La dictadura puede tomarse como inicio de políticas con eterno retorno que tuvieron escalas con Alfonsín, Menem, De la Rúa, Macri, paréntesis peronistas con sinuosidades y ahora un resurgimiento lisérgico.

Ostentamos la deuda externa más alta de la historia: 316.935 millones de dólares. La parte pública de esa deuda alcanza 170.506 millones. Solo con FMI se llega a 57.230 millones que convierten a este extraño país en el mayor deudor mundial del organismo. Si dividimos esos números por la población de 47 millones, cada habitante del país debe 1.220 dólares al FMI, 3.600 sumando la deuda pública, y 6.700 dólares en total. La deuda privada merecería otro apartado como parte de la especulación financiera, fuga de capitales y dividendos de las corporaciones, o la masificación de importaciones que destrozan la producción y el trabajo local.

Nada de eso se traduce a hechos materiales que signifiquen mejoras para el país, su infraestructura y su gente, la construcción de algo, la solución de algún problema, el incremento del nivel de vida de la población. Se trata de negocios turbios que quedaron descriptos en la historia como "patria financiera" provocando un gigantesco ciclo de especulación y fraude que tuvo como síntomas: plata dulce, dólar absurdamente barato, viajes al exterior, la ilusión óptica de una riqueza que iba hundiendo al país. Se repitió el mecanismo durante el gobierno de Macri con su equipo económico formateado en negociados financieros, y nuevamente en funciones en este presente de abismo. Es como una drogadicción al endeudamiento masivo, que condiciona las políticas, hipoteca presente y futuro, impide el crecimiento, chupa riquezas y recursos, obliga a que las decisiones teóricamente soberanas sean dictadas por el FMI. Durante 2025 se agregó la intervención directa del gobierno de Donald Trump, que ya había empujado al FMI a apoyar irracionalmente al gobierno de Macri como ahora lo hace con el de Milei: Argentina, el país más endeudado del planeta, acapara más del 30% del total prestado por el Fondo. Milei llegó al gobierno apuntándole a la casta política, para reabrir las puertas a la casta financiera.

Su ministro de Economía Luis Caputo promueve que los empresarios "pongan la plata" y que lleguen "inversiones extranjeras" mientras tiene su propia fortuna fuera del país. Logró la utopía antiperonista: con el presidente del Banco Central (el que Milei quería eliminar) envió subrepticiamente parte de las reservas de oro argentino al exterior como prenda por préstamos o negocios financieros, aunque nada se informó bajo el amparo del "secreto de Estado". La reacción periodística que en otro caso hubiera sido incendiaria, se mantiene en modo zombi. El oro voló.

La economía se convirtió en geopolítica: Estados Unidos planteó a través de distintas autoridades la importancia que le da a los recursos naturales del país (agua, minería, tierras raras), fraseología acompañada por movimientos militares que revelan la pretensión de control, también llamado "presencia", sobre aguas, territorios y ámbitos de decisión nacionales, muy específicamente apuntados al Atlántico Sur. Eso explica en parte la intromisión en las elecciones argentinas de 2025 con anuncios de préstamos y rescates –y amenazas sobre lo que ocurriría en caso de perder el oficialismo– que tuvieron una incidencia notable en el resultado reflejada por el propio Trump al atribuirse el triunfo de Milei: "Estaba un poco atrasado en las encuestas y terminó ganando de modo aplastante". Luego el secretario del Tesoro Scott Bessent reconoció que no habían puesto los 20.000 millones de dólares que trascendieron que prestarían (fue la décima parte), "pero sacamos mucho provecho". El saldo: el alineamiento generalmente vergonzoso de Argentina con Estados Unidos, o la promesa de "sacar a China" del país (inundado de productos e inversiones chinas), en una versión posiblemente anacrónica e inútil de la Guerra Fría. El gobierno no subsiste por sus declamados éxitos, sino por el apoyo trumpista, mientras dure.

4

El prometido fin de la inflación no llegó. Por esa razón el gobierno eliminó la nueva fórmula de medición del INDEC que hubiera sido mayor y más cercana a la realidad. Si la inflación es menor que la de hace algunos años se debe a la masiva caída de consumo en estos dos años, con cierre o puesta en venta no solo de infinidad de negocios barriales sino de grandes cadenas de supermercados y tiendas. Los datos distorsionan también la medición sobre la pobreza que hoy supera el 30% pero sería más del doble si se utilizaran los parámetros de medición de Brasil, México y Chile.

El equilibrio fiscal es una ilusión óptica conseguida a través de mutilar los fondos jubilatorios, las obras públicas, los gastos en salud y educación, los salarios estatales, y eliminación de organismos públicos en muchos casos fundamentales. Aun así, el equilibrio es irreal al no considerar toda la deuda de bonos y bicicletas financieras que el gobierno implementa para mantener el dólar bajo, el "carry trade", engrosar la deuda y fingir normalidad, mientras no se sabe aún con exactitud los números y déficits verdaderos.

La realidad muestra colas de miles de personas cuando aparece una oferta de trabajo. En los primeros dos años de este gobierno se perdieron 319.193 empleos formales: un desocupado cada 3 minutos. De casas particulares: 29.069. Del sector público, 96.008. Del privado: 194.116. Empresas cerradas: 21.938 (30 por día como promedio). Datos del Boletín Estadístico de la Superintendencia de Riesgos del Trabajo (SRT).

El salario de los que no fueron despedidos, en el sector privado bajó 6% en dos años mielísimas, una pérdida acumulada de 2 millones de pesos para cada trabajador. El poder de compra de los jubilados cayó entre un 23 y un 28% (según cobren o no bono), sumando 5,1 millones de pesos cada uno como promedio. Para cada empleado estatal la baja es del 20%, y dejó de cobrar 10 millones de pesos. El total son 48,8 billones de pesos que del trabajo se transfirió a empresas y Estado. Se evaporaron además 12,1 billones de recaudación de seguridad social y 5,1 billones desfinanciados de obras sociales y sindicatos (datos del Mirador de la Actualidad del Trabajo y la Economía a partir de informes oficiales).

La cantidad de empresas cerradas en esos dos años es 21.938 (30 por día como promedio). Algunas de las difundidas en las últimas semanas por cierre, despidos o suspensiones: Aires del Sur, Fate, Dass, Eseka, Textilana, Ilva, Whirpool, Corven, Newsan, SFK, TN & Platex, Vulcalar, Panpack, Magnera, Dana, Acerías Berisso, Luxo, Color Living, Otito, DBT-Cramaco, Essen, Paty, Mondalez, Acíndar, Peugeot. Los rubros: metalmetánicas, calzado, textiles, productos médicos, electrónica, muebles, alimenticias, metalúrgicas, automotores, envases. La respuesta del gobierno es insultar empresarios, con los que acaso se reconcilie, mientras se bombardea la vida de quienes trabajan, en medio de una estanflación (recesión más inflación) que convierte la posibilidad de conseguir empleo en una utopía.

Al margen del industricidio que amenaza a millones de trabajadores, los sectores que crecen de la economía (minería, energía, agro y finanzas) no generan empleo en cantidad, apenas el 10%. El gobierno anunció la inversión de 25.000 millones de dólares en IA, artificio que se esfumó antes de nacer. Anuncian 18.000 millones de dólares de una inversión minera con 5.000 empleos. La realidad es que en esa mina hay 1.080 empleos, mucho menos que los trabajadores que tenían las fábricas cerradas, mientras el gobierno celebra esa destrucción creativa. Es algo que los pueblos cordilleranos aprendieron hace décadas: se empuja a la debacle a las actividades productivas locales para crear el pánico por el desempleo y allanar el camino a actividades como la minería que no crean riqueza sino que la extraen, sin controles, pagando regalías miserables (porque los gobernantes ni siquiera hacen valer la importancia de lo que ofrecen) y generando unos pocos puestos de trabajo que maquillan ese despojo de los recursos más codiciados del mundo. Los recursos vuelan, los dividendos también, el valor agregado y la industrialización de esos productos se materializa afuera, y el país se estanca en su viejo y patético rol de mayorista de materias primas: no se ve allí ningún futuro sostenible.

Nada de esta crisis afecta al poder real. Las corporaciones trasnacionales son las que cazan en el zoológico argentino gracias entre otras cosas al RIGI (Régimen de Incentivos a las Grandes Inversiones), y los más ricos del país duplicaron o triplicaron su patrimonio entre 2020 y 2024: Marcos Galperín (de 4.200 a 8.500 millones de dólares), Hugo Sigman (de 2.000 a 6.300), los Pérez Companc (2.700 a 4.200), Paolo Rocca (3.400 a 4.100), los Urquía (650 a 1.800), los Madanes (590 a 1.500), Jorge Brito (360 a 1.450) y Sebastián Bagó (660 a 1.380).

El gobierno completa el paisaje imponiendo en un Congreso fantasmal una reforma laboral en la que serrucha logros y derechos que hasta el liberalismo aceptó y promovió a lo largo de la historia como forma de hacer crecer más integradamente al país. En la reforma actual, de paso, se quitan impuestos a los poseedores de autos de alta gama, aviones y embarcaciones, lo que se llamaba "impuesto al lujo". El equilibrio así se sustenta en recortes a jubilaciones, obras públicas, educación y salarios: 107,7 billones de pesos. Paralelamente se rebajaron a la mitad impuestos como el de bienes personales que se cobraban a los sectores más pudientes como para dejar a la vista quienes son ganadores y quiénes perdedores en esta historia. Al hacerlo, el Estado cobra menos, y para llegar al "equilibrio fiscal" recorta más jubilaciones, obras, educación, etc.

Es una política de la envida al revés, donde los que están en la parte alta de la pirámide creen acceder a una especie de justicia si logran desposeer de lo que tienen a los que están en peores condiciones.

5

Se ataca a las personas con discapacidad tanto en sus tratamientos como en la calle con gendarmes. A ancianas y ancianos que se manifiestan. Se dispara y agrede al periodismo que intenta registrar esos hechos. Mientras el presidente se define como un topo que destruirá el Estado desde adentro y aplica la motosierra como herramienta que nada lo soluciona y todo lo mutila, se arma un gigantesco aparato de servicios de inteligencia con presupuestos metafísicos y autorización incluso para detener gente extrajudicialmente. Es evidente la función y el objetivo de tal artefacto secreto de espías.

Blanquean capitales, declaran la inocencia fiscal, omiten todo control para dinero que solo puede provenir de evasión, lavado y narcotráfico. Lo narco se expande territorial e institucionalmente aprovechando la miseria planificada y la destrucción del Estado. Se instala en los barrios populares como industria económica, financiera y de control social, y a la vez funciona cerca del poder porque no lo amenaza, lo lubrica. Las fuerzas de seguridad que supuestamente deberían combatir los flagelos, son enviadas a reprimir manifestantes, incluso jubilados.

Se ejerce el negacionismo sobre a la dictadura y siempre es posible que se intente avanzar en la impunidad de quienes fueron condenados por sus crímenes en procesos judiciales admirados por el mundo.

6

Hay infinidad de datos, situaciones y absurdos que definen el presente, que cada quien puede agregar a estas líneas. Lo que en otros tiempos se lograba con dictaduras, hoy se hace en un sistema cada vez menos representativo. Con un aparato y estilo de comunicación que logra hacer emerger y convalidar las zonas más oscuras de la sociedad. El oficialismo parece avanzar hacia donde quiere con sus referentes intelectuales (con perdón de la palabra) como agitadores de conceptos relacionados con el sometimiento, el goce de la crueldad y lo mandrilescamente perverso, cuyo alcance en sus propias vidas tal vez se nos revele con el tiempo.

El actual gobierno encontró su camino facilitado por burocracias políticas, académicas, sindicales y varios etcéteras que en los últimos años tomaron lo mejor de deseos y conquistas sociales para transformarlas –más de la cuenta– en electoralismo mediocre, punterismo, ombliguismo, manipulación y soberbia. En discursos pomposos, y prácticas levemente gaseosas. Lo que era una sinfonía del sentimiento terminó provocando una ópera del resentimiento entre bastantes de sus supuestos beneficiarios, que recibían dádivas y discursos que les resultaban poco útiles para salir efectivamente del pozo o mejorar su realidad. La batalla cultural para esta ultraderecha ofuscada consistió entonces en exacerbar a quienes siempre fermentaron ideas racistas, excluyentes, clasistas, antisociales, y tratar de sumar a quienes terminaron –con razón o no– subjetiva y objetivamente hastiados por políticas supuestamente progresistas, populares, etc., que no sintieron como propias. La evolución de ese laberinto (y de todos los no mencionadas aquí) irá plasmando parte de lo que se viene.

Para complicarla más, el mundo agita fantasmas e incertidumbres similares, hay una crisis climática y un sistema basado en obtener riquezas a partir de la destrucción, hay signos evidentes de colonización global, no solo de territorios sino de nuestras almas... y todas las desventuras acá no mencionadas.

¿Y entonces, cómo seguir? Respuesta científica: no tengo idea. Solo algunas pistas al menos sobre qué tipo de actitudes podríamos ejercitar. Por ejemplo, hace 50 años comenzaba un proceso de sometimiento, pero había también unas mujeres que no eran políticas, revolucionarias, dirigentes ni intelectuales. Enfoco el tema en lo que hicieron en aquel momento, durante los ocho años de dictadura. Eran personas comunes y corrientes que se movieron de su rol de amas de casa, trabajadoras y madres, para buscar a sus hijos y sus nietos. Rompieron la soledad y el aislamiento, se juntaron con otras mujeres en las calles, en las recorridas por los infiernos, en las conversaciones cotidianas. Vencieron el miedo, más que por valentía, por ese sentirse acompañadas. Circularon, se pusieron pañuelos, cocinaron, marcharon, confrontaron, criaron. No se quejaban ni se quedaban sentadas esperando. Hablaban poco y hacían mucho. No se subordinaron a la tristeza ni se paralizaron, no perdieron su propio criterio para decidir qué hacer. No aceptaban la cultura de la obediencia. Usaron el sentido común como capacidad de pensamiento y acción concreta. Como forma de armonizar y potenciar la razón y el sentimiento para relacionarnos con los demás y con el mundo. Tuvieron un proyecto que ayudó, junto a tantos familiares y sobrevivientes, a parir un proceso de juicio y castigo inédito en el mundo. Recuperaron vidas. Ejercieron la denuncia y el afecto. La rebeldía y la perspicacia, la cabeza dura en el mejor sentido, y la mente abierta.

¿Nos dice algo todo esto sobre nuestras propias vidas? ¿Sobre la política? ¿Sobre cómo movernos en los tembladerales de estos tiempos? ¿Sobre qué hacer cuando no nos sirven los tutoriales, dogmas, scrolleos, ideologías y/o gps?

T'al vez todo sea un tema de poder. No como instrumento para dirigir, someter, masificar y domesticar a otros, sino como un verbo, una acción. El poder de crear, hacer, liberar, compartir, multiplicar, pensar, sentir, cultivar, escapar del encierro y la asfixia. El poder de rescatar estilos de vida que recuperen la convivencia más que la competencia, para no temerle a ninguna de las batallas de la época. Quién sabe todo lo que puede nacer a partir de ese suelo.

Como esta es la única existencia que tenemos hasta que se demuestre lo contrario, no deja de ser un proyecto modesto pero fértil aprovechar el rato y rescatar la antigua y siempre novedosa idea de hacer cosas para que una vida mejor y más digna sea posible. Sin resignarnos frente a lo que Walsh menciona al final de su carta con dos palabras que definen buena parte de nuestra historia: momentos difíciles.

Politizate

Es actriz, performer, canta, baila y agita en las calles y en las redes para combatir al fascismo y a la política tibia. Es drag y "vieja bruja". Habla sobre dopamina, lucha de clases, therians, cultura, haters y kiosqueros. Historia y terapias para pelearle a la tristeza. ▶ FRANCO CIANCAGLINI

LINA ETCHESURI

Nació en Morón con un nombre (y un género) que ella define como "muerto". Hoy se llama (y en su DNI figura) Milena Kalo y, como drag, le agregó el "la" a su apellido. Milena para los amigos, La Kalo para el mundo.

De familia adventista, militó en la izquierda hasta los 15; fue echada de la casa a los 18; y ahora que tiene 33, ya no vive en el oeste sino en Capital Federal.

Tiene su estudio y base de operaciones en el barrio de Once, donde reparte su tiempo entre su taller de drag y su rol de marketing de la empresa Medusa Colores.

Pasa música, desfila, actúa, canta.

Acaba de sacar un tema llamado *Politizate*, y prepara un disco.

Ah, y también se va a estrenar una película con su vida.

Bienvenides a La Kalo.

MÉTODO KALO

La conocimos en la Asamblea Antifascista del Parque Lezama, un espacio que brotó como respuesta al discurso de odio de Milei en Davos, y que tal vez sea la primera semilla de un cambio silencioso que ya está en marcha. Un cambio que, como La Kalo, le escapa a los binarismos políticos, a las internas y a la tibieza de turno.

Dijo ese día La Kalo, micrófono en mano ante miles de personas que buscaban en esa marcha una brújula: "Reconozcamos algo: no es que un día nos despertamos y nos estaban gobernando los fascistas. Esto fue un proceso y ese proceso tiene responsables. No nos olvidemos ahora quiénes se pintaron la carita con glitter para la foto. Esto no nos sorprendió, pero sí nos descolocó. Necesitamos entonces volver a nuestro eje. Como vieja bruja que soy les digo: elijan las batallas que hay que dar. No se dejen llevar por la agenda de los fachos. Esto no es solo contra nosotres. Esto es una lucha de clases. Esto es contra los jubilados, contra la universidad y la salud pública, contra la cultura, contra los derechos humanos. Y con todas esas personas tenemos que estar en la calle hoy. Si queremos que nos acompañen, tenemos que acompañar".

Ese día, también, se gestó lo que luego fue la marcha antifascista y antirracista que llenó las calles del Congreso el 1° de febrero de 2025. Fue la primera gran marcha contra este gobierno. Ese llamado se repitió este febrero, con menor convocatoria, pero igual potencia. Un año después, La Kalo ya estaba parada en el lugar de una referente de la comunidad. Dijo ese día La Kalo a **lavaca**: "En los barrios de todo el país se están organizando, se están uniendo y se están creando otras formas de hacer política. Ahí hay que estar y eso hay que escuchar. Lo que yo veo en la política partidaria es mucho viejo cansado, mucho viejo gastado a los que hay que decirles gracias. Ahora, dejanos. Y a partir de ahí nos tenemos que poner a hacer un reconocimiento: vernos las caras, escuchar, entender qué les pasa a las personas y a partir de ahí saber con qué contamos. Y es una tarea que hay que hacer barrio por barrio de todo el país. Bien federal. Hasta construir una flecha que atraviese todo transversalmente, una real comunión de personas: esa es la fuerza electoral que necesitamos".

Tal vez La Kalo represente precisamente esa flecha en permanente movimiento, y esa fuerza. ¿Por qué?

AReCIA
ASOCIACIÓN DE REVISTAS CULTURALES INDEPENDIENTES DE ARGENTINA

A BRILLAR MI AMOR

Hay algo energético en su figura que llena de energía y claridad en tiempos de apatía e incertidumbre. Algo que, de movida, desencaja con su maquillaje que brilla en la oscuridad, pero que no evade tampoco al discurso político y los temas coyunturales. Y además, porque en tiempos de fachos ella es especialista en molestar.

En sus redes los libertarios la han elegido como blanco de todo lo que odian: mujer trans, drag, morocha del conurbano, pobre. Por su lengua partida en dos, el retoque en sus ojos y sus tatuajes la acusan de todo y hasta de satánica, pero ella se ríe: como un golpe de kung fu usa ese odio para hacerse conocida. "Los mayores haters de mi vida fueron mi familia, así que nadie lo va a superar jamás". Lo importante, dirá, es no pasar desapercibida. "Siempre estuve inconforme con el género, digamos, y con la performatividad que uno muestra. Y de chiquita siempre fui muy mariconcita, y me lo marcaron toda la vida. A escondidas me montaba con una toalla, o sábana, o lo que tenga. Y de grande tuve que aprender a sacarme esas capas para volver a esa feminidad nuevamente, y el drag me ayudó muchísimo".

Para Milena el drag fue una herramienta que le permitió de alguna manera transicionar y convertirse en la mujer travesti trans que es hoy. Y desde esa transformación y el acercamiento político a ese universo de la transformación, como una mujer maravilla trans, cuenta la potencia que hay en el juego de disfraz: "Drag es la personificación interna sacada al exterior: todos los deseos y las necesidades artísticas y performáticas que tiene el ser. El drag, la drag, le drag se construye desde su propia base: lo que le gusta, lo que le interesa, lo que quiere sacar. Es muy personal: es una creación de un personaje único y personal, que no es cosplay; no estás copiando a..., sino que vos te estás construyendo en base a tu deseo. Y La Kalo nace así. La Kalo es mi propia fantasía hecha realidad".

Otro concepto que la define es la de freak, una identidad que ella saca del closet de lo peyorativo para apropiarse: explica, tiene que ver con la modificación corporal no hegemónica, con su retoque en los ojos, su lengua cortada, los tatuajes, lo alternativo y darky. "En la oscuridad me siento re bien", sintetiza y plantea que muchas personas niegan la oscuridad porque no pueden enfrentarla. "Esas que están todas santas, 'viva la luz', no, amor, no te creo. Son las primeras que después te ponen el pie", plantea. "Yo soy frontal: si está todo bien lo vas a saber, y si está todo mal también".

De lo performativo y de la expresión de una identidad, La Kalo hizo de ser drag y ser freak, su trabajo. Porque, aparte de ser drag, también es hija de dos personas que tuvieron seis hijos: "Mi mamá, que no se pudo jubilar; mi papá, que le cortaron una pierna y trabaja desde los 10 años", cuenta y sigue:

"Soy hija de las políticas públicas que no llegaron a distintos lugares.

Soy parte de ese 20% de pobreza que nunca se solucionó.

Soy parte de esa generación que no fue a la universidad.

Soy el resto que sobra de un montón de victorias que muchas se han puesto en los hombros,

¿Me entendés?".

Esa es La Kalo.

Y esto es Argentina 2026.

Vuelve a la necesidad de autocrítica, para entender dónde estamos parados y proyectar a dónde ir: "Milei es un proyecto que nació también como contracara de un pseudopopulismo... y bueno, ahora ha llegado a la derecha, y yo siento que son espejos, como los binarismos: bueno y malo, Dios y el diablo, peronismo y antiperonismo, Milei y anti Milei...".

La Kalo salta por arriba a todo eso. Y con su tema *Politizate* tira una flecha que atraviesa todo. Ella lo tiene claro: eso que atraviesa lo define no como la identidad, sino como clase. "Si vos me ponés a mí al lado de Flor de la V y me ponés al lado de un kiosquero, yo tengo más en común con el kiosquero, seguramente. Porque tomamos tal vez el mismo bondi, porque podemos contar historias bastante parecidas, actuales".

LINA ETCHESURI

La Kalo en la segunda Marcha Antifascista y Antiracista, en la cual fue parte de la organización. Sus claves: mantenerse en movimiento, generar economías circulares, e ir de frente.

¿Y si el kiosquero votó a Milei? "De hecho me pasó hasta tener cosas en común con gente que votó a Milei, porque no dividido en buenos y malos: 'votaste a Milei y sos malo', 'votaste al otro y sos bueno'. Para nada. Entiendo la frustración y el enojo de cómo se generó todo esto y cómo se llegó acá, y empatizo también. No le voy a decir fascista a la pobre persona que está intentando, que no está feliz".

Vos decís "quieren que estemos tristes". ¿Cómo peleamos contra eso?

Yo hago terapia hace un montón. No soy evangelista del psicólogo pero sí creo que tenés que hacer algo: drag, terapia, un soporte... algo que te genere dopamina. La comida de mierda que comemos, la harina, el azúcar... te hacen re mal. Y todo es re químico en el cerebro. Yo como persona hormonadísima –tomo hormonas hace seis años– entendí que la felicidad es un proceso químico. Tenés que buscarla para que no te mate. Porque no te voy a negar que tuve intento de suicidio, pensamientos suicidas todo el tiempo, y a la vez es lo que quieren. Entonces también es identificar qué te hace estar como estás. Cambios chiquitos y concretos todos los días.

¿Cómo ves lo colectivo en este momento?

Cuesta más. Cuesta porque también pasa esto: hacemos una marcha y después todos quedan enojados. "Ah, al final la marcha fue al pedo, que no hicimos nada". ¿Y qué querés hacer? Si vos a mí me preguntás: "Me encantaría agarrar una piedra y que seamos 3000 tirando piedras", pero no pasa. Yo no voy a ser carne de cañón para que otros estén contentos también. Y por otro lado: no siento que estemos en un contexto en donde la violencia hacia la policía sea la solución. No significa que no esté enojada por lo que hacen los miércoles las policías con los viejos. Pero Patricia Bullrich tiene el monopolio de la violencia y además tiene mucho presupuesto para meter presos a todos. Está muy fea la cosa.

¿Y cómo manejás esa ansiedad, la tuya y la de las que te rodean, de ver cambios urgentes?

El arte. Yo soy artista: el drag me salva siempre. El paraguas siempre es el arte. Y es el mío.

Después cada quien tendrá que tener sus herramientas. Porque otra de las maniobras que hacen, aparte del proceso de deshumanización, es eliminarte el alma: chuparte la alegría. Quieren que estemos tristes. Y la tristeza y el miedo son las armas de manipulación más grandes que hay. Porque en cambio la ira y el enojo es movimiento: hace que lo que está apretado salga. En cambio el miedo y la tristeza te meten adentro, te hacen chiquito. Y yo siento que tenemos que luchar contra eso también. Y yo, como travesti, no te voy a decir que alguna vez pensé que el mundo estaba bien: jamás. Sí, está peor, seguro. Pero también, así como está peor, mi carrera me está yendo mejor que nunca.

Danos algún truco...

Moverse. Y, también, nosotras sabemos generar, hacemos economías circulares. Mi ropa la compro en ferias o a mis amigas que tienen emprendimientos. No compro afuera. Y eso hace que la economía circule entre esa gente. El otro día conocí a una trava que hace la olla popular de Once, La Emperatriz, y estoy tejiendo con ella para ayudarla con la olla. Y a mí esas cosas me mantienen viva, me mantienen en movimiento y me mantienen diciendo: "No, no me van a comer". Las travas tenemos esa especie de superpoder marginal tercermundista de convertir la basura en belleza. Antes las drag se hacían las plataformas con cemento, o rallaban ladrillo para usarlo de maquillaje: de la basura hacemos el negocio. Eso es lo más anticapitalista que hay. Porque, aparte, soy zurda: yo creo en otro mundo. Mientras sostengan que el capitalismo es el sistema que nos va a hacer felices, yo te voy a decir que no. Porque el sistema de competencia –lo dicen en la misma definición– necesita al pobre para que haya un rico. Y yo nunca voy a estar a favor de eso, porque históricamente nos toca el lugar del pobre, el del que tiene que intentarlo.

¿Cómo hacer para que el imaginario no sea Flor de la V 2.0?

Yo no quiero que haya una nueva: quiero que todas podamos tener carreras y casas, sobre todo. Es necesario volver a retomar la discusión de la casa como base: techo y trabajo. Corta. Y después se quejan de que los pibes quieren ser *therians*, que quieren ser perros. ¿Y cómo no? Si ser humano no da más. ¿Qué tiene para ofrecerle a estos pibes? Fascismo por un lado, neonazis nuevos... por otro lado la progresía que te dice "estábamos mejorando". Cómo: ni uno ni otro. Prefiero ser un perro.

¿Cómo te ve hoy tu familia, como Kalo y como Milena?

Para la película que se viene tuve una charla que yo nunca la había tenido con mi vieja. Está grabada, y cuando la volví a ver me shockeó. Ahí entendí el valor de algo que no solo me pasa a mí y que es parte de la historia que nos pasa a muchas: ¿cuántas pudieron tener una charla con su mamá diciendo "¿por qué me echaste?", y la madre diciendo "yo estaba sin herramientas"? Ahí te das cuenta de que es lo mismo: somos las dos víctimas de un sistema de mierda: un sistema que presiona a una madre a echar a su hijo porque es diferente y presiona a una hija a odiar a su madre porque no la apoya. Y yo no quiero jugar ese juego: lo miro desde arriba. Entiendo que mi vieja no es el problema, mi papá no es el problema. Pueden perpetuar el problema, pero no son ellos: es más grande el enemigo. Y todo eso está ahí. Ahora ellos cambiaron, y me aman. Mi mamá es re fan de La Kalo. Una vez me monté en General Rodríguez y le mostré a La Kalo. Y ella estaba como: "Wow, no puedo creer". Sos otra persona". Y le digo: "No, mamá: soy La Kalo".

Luciana Jury

No podrán

Cantante y compositora con base en el folclore, causó revuelo en el Festival de Cosquín por sus críticas al gobierno. La sobrina de Leonardo Favio y cómo protegerse y tejer alianzas en tiempos de hate, para que la cultura popular no solo resista sino también haga florecer.

MARÍA DEL CARMEN VARELA

LINA ETCHESURI

La cantante, compositora y guitarrista Luciana Jury llega a MU Trinchera Boutique en una calurosa tarde de miércoles a comienzos de febrero. Estamos en Riobamba al 100, a una cuadra y media del Congreso y lxs jubiladxs marcharon una vez más poniendo cuerpo y corazón. Como ya se hizo costumbre, fueron empujadxs y gaseadxs por la policía. No son tiempos fáciles para quienes llevan la lucha como pancarta, levantan la voz y sacuden la cómoda apatía. Acompañada por "el Negro" –como le dice cariñosamente a su papá, Jorge Zuhair Jury– y por su guitarra, Luciana está protegida.

Llegaron desde Tortuguitas, lugar que sigue siendo refugio familiar y que ella habita desde sus tres años de vida. "Voy a ir con la guitarra, como una especie de protector, de escudo, de objeto que me ayuda para la batalla", responde Luciana cuando le sugerimos que traiga algún instrumento para posar durante la sesión fotográfica. Este amuleto sonoro, cómplice de su voz encendida e impregnada de un tinte salvaje y filoso, no es una guitarra más. La heredó de Gabo Ferro, cantante, compositor e historiador que partió en octubre de 2020 con quien compartió amistad y escenarios. "La guitarra como fusil", dispara Luciana.

Posa y canta, canta y posa. Ante una catarata de clicks, entona y nos regala "Estamos, estarás", una de las canciones que Gabo compuso para ella y que forma parte del disco "El veneno de los milagros", que grabaron juntxs en 2014 en El Calafate. Una letra que resuena con este presente: "Parece que estamos sueltos, pero esto no es libertad, es que la jaula es tan grande que parece que volás". Para las fotos, primero se muestra con una remera pintada con el rostro de un Gabo de corbata y gomina y más tarde luce otra con la eterna sonrisa de Eva.

REVUELO EN COSQUÍN

Durante la última semana de enero, el Festival Nacional del Folklore en Cosquín transitó sus nueve lunas. Allí fue Luciana que, entre otros temas, cantó "Vuele bajo", la recordada canción de Facundo Cabral, que dice: "Dios quiera que el hombre pudiera volver / a ser niño un día para comprender / que está equivocado si piensa encontrar con una chequera la felicidad". Luciana se permitió cambiar la letra y, en lugar de chequera, cantó "criptomoneda". Emocionada, contó al numerosísimo público que esa noche estaría rodeada de amigxs, quienes fueron muy necesarios en "épocas durísimas del macrismo". Siguió: "Yo necesitaba un refugio y ahora también lo necesito. Soy un desierto y necesito el agua de la diversidad, el agua de la nueva humanidad". Entre sus músicxs amigxs estaba la artista Susy Shock, quien al pisar el escenario tomó el micrófono y se sumó a sus palabras de resistencia: "Gracias por ofrendar tu canto, que tiene memoria pero también tiene futuro. Gracias por ofrendar ese folklore abrazador de la diversidad. Somos diversidad y el folclore lo sabe. Gracias porque es un folclore que no es ningún alcahuete del poder de turno. No podrán, sepan que no podrán".

La palabra "alcahuete", tan clara y contundente, despertó susceptibilidades. El supuesto descontento de un sector del público, la palabra macrismo, la crítica a una realidad social intolerable provocó revuelo mediático. "Para mí la música y la poesía son un puente y mi idea es que sean un puente amoroso con el otro, con la otra. Pero en determinados momentos de la vida, de la historia, también la música y la poesía nos sirven para pararnos en el mundo y decir: 'Yo soy esto, yo pienso esto, miro el mundo de esta manera. Y al que le gusta, le gusta y al que no le gusta puede hacer o elegir otra cosa'. En eso estamos", propone Luciana.

Susy se despidió del escenario y Luciana continuó cantando, pero cuando preguntó si hacía un bis, parte del público se tornó hostil. "¿Todo 'no' me dicen?" preguntó cuando algunxs gritaron que no querían otra chacarera. La actitud era distinta de acuerdo al espacio donde la cámara se posara: gente que aplaudía siguiendo el ritmo, gente cruzada de brazos y entrecejo fruncido, más atrás bailaban, más allá cantaban y, más arriba, en el sector vip, se observaba la incomodidad entre coquetos sillones blancos mientras se comía y bebía. "No hay que darle tanta entidad al 'no' –dijo Luciana luego en conferencia de prensa–, démosle entidad a los que dijeron que sí. Fue una noche extraordinaria. ¿De qué me vale a mí ganarme a todo el público mintiendo? No me van a hacer torcer el brazo ni me van a hacer cambiar mi opinión porque es lo que yo siento, es mi verdad".

DE FAVIO A GABO

El escenario como territorio de arte y como espacio para marcar posición. "Desde el lugar que a mí me toca como artista autogestiva, independiente, el trabajo es más artesanal. Para personas que venimos con estos modos de andar con el arte y con la música Cosquín a veces puede ser un campo de batalla. Es un escenario muy heterogéneo, con gente de todo el país y entiendo que hay gente que quiere una propuesta nueva, gente que quiere bailar y nada más que eso y está muy bien, y gente que viene a ver a su artista exclusivo de la noche. Los conciertos son como citas de amor. Nos encontramos en los centros culturales, en los espacios autogestivos, de resistencia en el conurbano, en el interior del país. Ahí nos convocamos y el público que viene me quiere escuchar y yo también quiero estar con ellos. Entonces es una cita de amor, y es precioso. Cosquín es diferente y yo estoy preparada para ese tipo de batallas".

Después de la noche en la que Luciana y Susy levantaron polvareda, les llegó una lluvia de mensajes de apoyo. Luciana: "Adelante se escuchaba el 'no' y los 'sí' venían de atrás. ¿Por qué los sí se escucharon menos y los no se escucharon más?". Con un pañuelo de seda adornando su cuello, su padre asiente con la cabeza. Zuhair es escritor, director de cine y autor de guiones de películas dirigidas por su hermano, el cineasta y cantante Leonardo Favio. Historias como las de *Crónica de un niño solo*, *El romance del Aniceto y la Francisca*, *Gatica, el mono* y *Juan Moreira*, fueron hitos del cine argentino forjados por esta legendaria dupla creativa. "Para mí fue una noche maravillosa –afirma Luciana–; *El Negro* decía que cuando escuchó a Susy cantar la canción 'No podrán', le parecía que después de esa repetición insistente de 'no podrán' iba a ocurrir un milagro, que este fascismo se iba a caer".

Luciana y Susy se conocieron personalmente en 2018. "Yo sentía que después del 2015 íbamos a vivir un momento muy difícil. Como vengo de una familia muy politizada y tengo 51 años, sabía lo que se venía y estaba muy entristecida. Susy me trajo una luz y a partir de ahí me quise hacer amiga". Cantaron juntas y tiempo después cada una hizo su recorrido incluyendo giras por el exterior. Luciana llevó su música a Bélgica, Suecia, Austria, Dinamarca y Alemania. "Mi anhelo es tomar la música y el canto como un camino para el encuentro con el otro y que el encuentro sea para potenciarnos. Eso me ha sucedido con Susy y también me sucedió con Gabo. Él era una persona muy curiosa y siempre estaba investigando para ver quién andaba por ahí haciendo qué cosa. Me descubrió con mi primer disco".

Gabo le escribió a Luciana por mensaje de Facebook para proponerle cantar una canción a dúo pero... ese mensaje no fue leído por la destinataria. Tiempo después ambxs fueron invitadxs por Lisandro Aristimuño para cantar en el Gran Rex. Ahí Gabo aprovechó la ocasión para acercarse a Luciana y le dio su disco "La aguja tras la máscara". Ella quedó maravillada desde la primera canción "Lo que te da terror". "Gabo ya sabía que quería hacer canciones para mí e hizo ese disco hermoso para que lo cantara yo. Cuando terminó de coser todas esas canciones que eran vestidos uno más bello que el otro dijo 'Yo también me quiero poner ese traje porque siento que me va a quedar bien' y cantamos juntos. ¿Cómo no íbamos a hacer ese disco a dúo?". Zuahir: "Tenía una voz particularísima. Era más un instrumento que una persona. Una voz de una nobleza y un aroma a madera". Luciana suspira: "Cómo le gustaría escuchar eso".

LINA ETCHESURI

Todo el arte. Luciana con su papá, Jorge Zuhair Jury, guionista de las más recordadas películas de Leonardo Favio. Y dirigió además las propias: *El fantástico mundo de la María Montel*, *La mayoría silenciada*, *El largo viaje de Nehuén Pan*, entre otras.

MICRÓFONO INCORPORADO

Luciana canta desde que tiene uso de razón. En su casa siempre hubo música y eran habituales las guitarreadas con amigxs. "Vengo de padres provincianos, tocadores de guitarra. Yo tenía mucha memoria para recordar las letras y el momento del canto era un momento feliz de mi infancia". Al notar su habilidad con la guitarra, la estimularon para que fuera a estudiar. También hizo la carrera de locución y trabajaba con su madre en una emisora de Tortuguitas. Intentó trabajar en radios de Capital, pero no se sintió cómoda. Prefería las radios alternativas. "Me voy a dedicar a cantar", decidió y armó un dúo de folclore con un profesor de canto y guitarra, y así arrancó su carrera artística. "Siempre me gustó el escenario, en el colegio era la primera para hacer las presentaciones de fin de año. Diría mi tío Leonardo: 'Vino con el micrófono incorporado'. Esa frase que dice Susy: 'Buena vida y poca vergüenza', me representa, siempre tuve poca vergüenza".

Describe a su familia como "muy especial, aunque todas las familias tiene sus particularidades" pero en la suya, por ejemplo, no tenían mesa familiar. Había una chiquita y cuando alguien tenía hambre, se preparaba algo y comía en esa mesa. Los cumpleaños eran muy sencillos, solo festejaban el de Luciana, y tampoco festejaban la Navidad. "Me parece que tiene que ver con una mirada distinta, de andar por el mundo sin copiar los moldes que la sociedad insiste en cumplir". Las reuniones eran mayormente con amigxs. "Que de alguna forma no dejan de ser familia", suma Zuahir.

Cuando su padre filmaba, Luciana y su mamá, Marta Mantello, fallecida hace un año y medio, siempre se sumaban. Eran producciones autogestivas y vecinxs y amigxs colaboraban con lo que hiciera falta. Por eso Luciana recuerda: "Hay un dicho: los pobres no tienen plata pero tienen vecinos. Tortuguitas para mí es como un útero. Quiero mucho a mis vecinos, somos una gran familia, somos comunidad y de alguna manera, nos acompañamos. Cuando me voy sé que mi papá está en comunicación con el vecino de enfrente y que ninguno de los dos se pierde de vista. ¿Qué mejor que te pase eso? Nadie se salva solo". Recomienda todas las películas de su padre, subidas a su canal de YouTube (@LucianaJury), y cuenta que participó cantando en una de ellas, *El piano mudo*, sobre la vida del pianista Miguel Angel Estrella.

Cuando la conversación refiere a las vertientes del deseo, Luciana sugiere: "Hay que hacer un análisis de lo que una realmente desea porque el deseo ha sido tomado por el capitalismo. Muchas veces deseás algo fabricado para que lo desees. Cuando es genuino, esa energía va sola. A veces el deseo es medio berreta, lo aceptás y decís: sí, es berreta, pero voy igual. Toda esa energía de placer, de disfrute está enmarcada para mí en la música, en el canto y en todo lo que trae, que son los amigos y las amigas y la gente con la que me voy encontrando en el mundo".

Con respecto a su universo de canciones, Luciana reconoce que "no sé cuál es la canción que está por venir, pero nunca tuve límites para los géneros musicales. Mi huella es predominantemente folclórica pero canto lo que me conmueve sea del género que sea". Distintos escenarios fueron testigos de su versatilidad. La antológica versión que hizo en Cosquín 2018 del tema de su tío Leonardo, "Ella ya me olvidó" es un ejemplo. O "Lola", cantada por Rafaela Carrám a la que Luciana le da una impronta tanguera. "En tu pelo", cumbia interpretada por Lía Crucet convertida en dulzura y la potencia que le imprime su voz a "El viaje de las partículas" de Skay Beilinson. "Si la canción me sacude internamente, la hago mía. O por lo menos, lo intento. Si es una milonga o si es un rap, lo que sea, me tiene que conmover. Y si eso sucede, después se transmite".

PAYASO FEO ▶ JONATAN RAMBORGER

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ ▶ CARLOS MELONE

Cabo suelto

Una mañana, con algo de fiaca y mucho calor (mucho) salí para Cabo Vírgenes (Santa Cruz). Ahí, cerca de la puntita donde termina el mapa de Argentina y de América.

Fui solo y sin pretensiones de maratón. Paradas no muy planificadas, a ritmo de paseo y donde la decisión de que donde el cansancio pintara, detenerme y buscar alojamiento. El derrotero era por la Ruta 3 que, ya se sabe, no goza del prestigio de su hermana cordillerana, la 40, pero tiene lo suyo.

En anteriores crónicas he hablado de ambas.

Finalizado el verde bonaerense, abre sus brazos la estepa patagónica, el desierto argentino.

Atravesar la desolación de la estepa patagónica manejando sin apuro y en soledad es una experiencia. Sin valoraciones apologéticas ni exégesis de presunción filosófica.

Es una experiencia.

Alguien podrá decirme que es una experiencia burguesa.

Puede ser.

Horas de silencio, el rumor de la ruta, el implacable viento del oeste y el vértigo horizontal que la pampa bonaerense propone multiplicado por mil. Un horizonte de uniformidad sin concesiones que puede renovar el entusiasmo de los delirios terraplanistas.

Algún camión gigantesco, algún coche apurado, después de Puerto Madryn los negligentes guanacos al costado de la ruta, cuya audacia pagan caro (muchos mueren atropellados) y poca cosa más.

Una experiencia.

La calzada de la Ruta 3 es otra experiencia, pero menos introspectiva, con tramos para todos los gustos. En algunos de los mencionados tramos en los que la ruta se pone peligrosa hay carteles que te advierten para que no te quejes: no la arreglamos, pero te avisamos que está hecha pelota.

Profundos huellones en varios sectores son un desafío para la estabilidad del vehículo, y ni te cuento si tenés que pasar un camión. La adrenalina de pasar de un huellón a otro y volver al tuyo con el viento del oeste zamarreando el auto es cualquier cosa menos aburrida.

Pero, seamos justos (si tal cosa es posible), no es la nota dominante en los casi dos mil quinientos kilómetros hasta mi destino.

Cerca de Trelew, a la vera de la ruta está el enorme dinosaurio a escala real que se ha convertido en un ícono de la ciudad y que aún no se ha tomado el raje de este país tan complicado.

Trelew es una ciudad que no cuenta con mi gusto personal (cosa que a nadie le interesa) y que, generacionalmente, trae recuerdos y asociaciones de orden político emparentadas con la tragedia.

Pasé sin detenerme.

Sobre la ruta, en general, muy poca gente haciendo dedo. Calculo que al que no lo cocina el sol (bravísimo) se lo lleva el viento.

En un tramo vi un corredor (¿runner?) trotando por la banquina en medio de la desolación más absoluta.

¿En qué piensa alguien que trota en medio de la estepa patagónica? ¿Cuenta minutos, kilómetros, metas? ¿No piensa en nada? ¿Enfrenta el sentido de su propia existencia? ¿Analiza cómo llegar a fin de mes?

Como dije, transitar la estepa es una experiencia.

A veces, alucinatoria.

Hice una escala en Camarones, un pueblo pesquero, y al día siguiente hice unos 80 km hasta un paraje llamado Bahía Bustamante.

El lugar valió la pena, sin dudas. ¿Cuál fue la pena valorada? 80 km de un ripio amigable pero, es sabido, nada es perfecto. El ripio estaba hermanado con una tierra muy cariñosa, enamoradiza y volátil de la que no me pude despegar hasta mi regreso a casa.

Las famosas relaciones tóxicas.

Finalmente llegué a Río Gallegos, un lugar con las cosas propias de una ciudad de cierta envergadura: pozos en las calles, un poco de basura, una periferia pequeña y pobre.

También una hermosa costanera, extensa y una característica climática desafiante: en el mismo día todos los climas.

Espectacular. La única constante es el viento.

Desde Río Gallegos hice el trayecto hacia mi destino.

Un corto tramo por la 3 y luego una ruta provincial de ripio y unos 100 km hasta el Cabo Vírgenes (donde hay un faro).

La ruta es muy ancha, con tramos poceados, pero en general en buen estado transitada por camiones de un porte importante ya que a sus márgenes hay empresas petroleras.

Llegué, sumando a la tierra que traía de Bahía Bustamante un poco de barro recogido en los pozos llenos de agua del trayecto.

Mi auto es blanco. En fin...

Había dos personas en el Cabo.

El lugar es mágico.

No se trata de la belleza: a este país se le caen de los bolsillos lugares de una hermosura deslumbrante.

Se trata del lugar: desde el Cabo, específicamente desde el Faro se ve la punta Dungeness, el cierre del continente coronado con playas desiertas perfectas.

El final (o el principio) de un continente.

Al sur, el estrecho de Magallanes (que se ve) y, después de la isla, el mítico Pasaje de Drake.

Y al este, solo hay océano. Ni Australia ni Nueva Zelanda.

Solo océano.

Es el lugar.

Es estar ahí.

Eso.

Un recital silencioso.

Solo el rumor del viento.

Un lugar privilegiado.

Una experiencia.

lavaca **es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa *MU.Trinchera Boutique* habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás *MU*. ¡Gracias!**

MU **es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**
Riobamba 143, CABA.
Teléfono: 11-2632-0383
cooperativalavaca@gmail.com
Editor responsable: Franco Ciancaglini
Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de *MU* sumó el esfuerzo de:
Edición
Franco Ciancaglini
Redacción
Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, María del Carmen Varela, Lucas Pedulla, Carlos Melone, Francisco Pandolfi, Franco Ciancaglini y Evangelina Bucari
Editora de fotografía
Lina M. Etchesuri
Fotografía e imagen
Lina M. Etchesuri y Juan Valeiro
Diseño
Jonatan Ramborger
Corrección
Graciela Daleo

Impresión
Gráfica Patricios
Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA
011 4301-8267

ISSN 1850 - 6305

Hagamos MU

UMA Unión de Medios Autogestivos
www.uniondemedios.org

Medios que integran la iniciativa
Agencia lavaca/ Revista MU, El diario del centro del país, El Ciudadano, Tiempo Argentino, Revista Cítrica, Tierra Viva, Lawen.